



Año IV.—Núm. 83
28 febrero 1923.

La encantadora Angelita Benlliure y León, hija del ilustre pintor D. Juan Antonio Benlliure, acaba de vestir su primer traje de mujer. Y el brillante poeta Jurado de la Parra ha escrito en su honor unos lindos versos. ¿Quieres conocerlos, lector? Pues vuelve la página y verás como te gusta esa deliciosa «Sonatina».—Fot. Alfonso

EN LA FINCA DE ALDOVEA



En los últimos días del mes anterior y en los primeros del presente se han celebrado, en la hermosa finca de Aldovea, animadas fiestas campestres organizadas por los Duques de Tovar, en unión de Sus Majestades y Altezas y de distinguidas personas de la sociedad madrileña.

La finca, situada en el término de Torrejón de Ardoz, puede decirse que tiene carácter histórico, pues perteneció al Cardenal Ximénez de Cisneros. En la fachada de la característica casa, de estilo español, que coronan cuatro torrecillas, aparecen las armas del insigne religioso. Más adelante perteneció a la Corona, a Godoy y a la Marquesa de San Carlos.

Los Duques de Tovar han introducido grandes mejoras en la casa y en la finca, y el «Soto de Aldovea» es una de las más hermosas posesiones entre las que riega el Jarama.

A la primera de dichas fiestas asistió la Reina Doña Victoria con sus hermanos los Marqueses de Carisbrooke. Cuando llegaron, ya se encontraban allí, esperándoles, los Duques de Tovar con sus hijos, María, Ignacio y Rafael; el Embajador de Inglaterra y lady Isabella Howard, con sus dos hijos, que estaban pasando con ellos una temporada; el de Italia, Marqués Paulucci, con los Secretarios Conde Tosti de Valminuta y Duque Caffarelli y el Agregado Coronel Marsengo; el Consejero de la de Bélgica, Príncipe de Ligne; la Duquesa de la Unión de Cuba y su hija; los Duques de la Victoria, los de Andría, los Condes de Velayos, los Sres. de Bauer (D. I.), los Marqueses de Aldama, el Conde de Paredes de Nava, el Marqués de Torneros, el de San Damián y D. Miguel Sánchez Dalp, entre otros.

La Reina, los Marqueses de Carisbrooke y los invitados se dirigieron a la pequeña plaza en que

se efectúan las tientas. Allí presenciaron primeramente la curiosa escena de marcar las reses con el hierro de la vacada. Después se efectuó la tiente de varios becerros, que mostraron con su acometividad la bravura de la ganadería.

La típica escena, con la briosa jaca, defendida con las fuertes gualdrapas de cuero; el picador, con la pierna cubierta de hierro, tentando a los novillejos, y los aficionados, que nunca faltan en los herraderos, dando verónicas y faroles, agradó extraordinariamente a los extranjeros.

Alguno de éstos sintióse atraído por la afición,



La señorita de Moreno Osorio y el Marqués de Trujillos, toreando a un becerro al alimón.

y demostró en sus lances tanta serenidad como destreza.

Terminada la pequeña fiesta taurina, los concurrentes fueron obsequiados con espléndida merienda, en la que no faltó algún plato campestre, que fué particularmente grato, y a la caída de la tarde regresaron los expedicionarios a Madrid, muy complacidos del espectáculo, que si para todos resultaba interesante, era aún más grato para los extranjeros, desconocedores de estas particu-

laridades de la vida de campo y de la crianza de toros bravos.

A la segunda fiesta de este género asistieron: de personas Reales, la Infanta Doña Isabel, los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, con su hija la joven Infanta Isabel; la Duquesa y el Duque de Montpensier, y la Princesa Rosa María de Salm Salm. Con las augustas personas, que fueron recibidas por los Duques y sus hijos, acudieron también algunos distinguidos invitados, entre los que figuraban el Embajador de Inglaterra y lady Howard; el de los Estados Unidos y mistress Woods, el de Alemania y la Baronesa Langwerth von Simmern; el Ministro de los Países Bajos, señor Melvill, y el Secretario de la misma Legación y la señora de Sillem.

También asistieron: los Duques y Duquesas de la Victoria, Hernani, Osuna, Santa Elena, Andría y Albuquerque; Marquesas de Aranda, Villatoya, Jura-Real, Aldama, Benicarló, Ribera Borghetto y Valdeiglesias; Condesas de Casal y Finat; la Vizcondesa de Eza y las señoritas de Borbón, Moreno Osorio, Ozores, Soriano, Muguero Sanjuanena, Travesedo, Ximénez de Sandoval, Roda, Campo-Giro, Garcigrande, San Millán, Goicoerrotea, Márquez, Floridablanca, Caudilla, Marichalar, Castillo, Covarrubias, Finat, Casal y algunas más.

Las Reales personas, con algunos invitados, ocuparon el palco que preside la pequeña plaza. Los demás concurrentes se repartieron en tribunas.

Comenzó la fiesta lidiándose unas becerras, para lo cual salieron al ruedo varios aficionados, entre ellos dos bellas señoritas, Piedad Muguero y Mimo Moreno Osorio, que hicieron gala de una gran serenidad en varios lances al alimón, en unión de varios aristócratas. Fueron aplaudidísimas.

A continuación se efectuó la tiente de las vacas que resultó también espectáculo muy interesante-



El Duque de Tovar lanceando de capa a un becerro, en su finca de Aldovea, cerca de San Fernando del Jarama.



La señorita de Muguero toreando también al alimón con el Vizconde de la Armería.—Fot. Marín.

Bodas

Ex la iglesia parroquial de la Concepción se ha celebrado la boda de la bella señorita Ana Sánchez Tirado, con el Mayor del ejército inglés don Alberto R. Kenworthy.

La novia, que vestía precioso traje blanco adornado de encajes, entró en el templo del brazo de su hermano y padrino D. Pedro Sánchez Tirado, y el novio daba el brazo a la madre de la novia y madrina, señora viuda de Sánchez Tirado.

La iglesia se hallaba artísticamente adornada con plantas y flores.

Bendijo la unión el Arzobispo dimisionario de Valencia, Padre Nozaleda, y firmaron el acta como testigos, por parte de ella, el Marqués de la Cueva del Rey, D. Luis Alvarez de Estrada y D. José del Moral, y por parte del novio, D. Félix Vázquez de Zafra, Mr. John Tarrell, D. Manuel Sánchez Tirado y D. Antonio Weyler, en representación de su padre, el Duque de Rubí.

Los invitados fueron obsequiados en casa de la novia con un espléndido *lunch*.

Los novios, a quienes deseamos muchas felicidades, salieron para Inglaterra.

Días antes de la boda estuvo expuesto el equipo de la bella novia en casa de la señora viuda de Sánchez Tirado.

Y he aquí cómo lo describió una distinguida cronista:

«La ropa blanca ocupaba el primer salón, y ante ella se detenían las señoras para admirar el primor de los calados y aplicaciones de encajes verdaderos, hechos en crespón de seda y en batista de hilo.

El juego de boda es primoroso, guarnecido de Malinas; las *lisseuses*, preciosas, sobre todo una verde con tul negro, y otra rosa con armiño. Color de rosa son todas las cintas del equipo, y al notar este detalle pensamos que la novia gentil, por sus bondades, merece vivir siempre entre sueños color de rosa.

La ropa de cama y las mantelerías son verdaderas obras de arte, que acreditan la labor de la obrera española, puesto que todo está hecho en España.

En el salón contiguo estaban colocados los trajes; todos bonitos y muy elegantes, creados para realzar la belleza de la señorita de Sánchez Tirado.

Tiene dos de terciopelo, marrón uno, y merino con aceros otro; el de boda, bordado con cuentas mate; uno de noche, en crespón malva; varios de tarde, dos *tailleurs* y tres abrigos. Batas preciosas de todo género, y unos *deshabillés* de lo más *habillé* posible.

En la *vitrine* vemos las joyas, muchas y valiosas.

La señora de Sánchez Tirado regala a su hija collar de hermosas perlas, pendientes con magníficos solitarios, otros largos de brillantes y perlas, pulsera con esmeralda y brillantes, *barrette* de brillantes, tres mantones de Manila, dos mantillas negras y dos abanicos antiguos; el mayor A. R. Kenworthy regala a su prometida *pendentif* de soberbios brillantes, sortija con un solitario y otra con tres brillantes; pulsera de oro y platino, un abanico de pluma, un *dressing* y una chaqueta de piel; sus hermanos los Marqueses de Luque la regalan un broche de turquesas y brillantes, y al novio un alfiler de corbata con su aguamarina; su hermano D. Manuel Sánchez Tirado, un camafeo antiguo; su madre, en recuerdo del abuelo, D. Manuel Vázquez López, un collar de perlas y brillantes, y en recuerdo de su tía Margarita, dos abanicos antiguos.

La señora de Sánchez Tirado regala a su futuro hijo perlas para la pechera, y la novia, a su prometido, botanadura de zafiros y brillantes y sortija de platino con brillantes.

La lista de regalos sería interminable; citaremos únicamente algunos:

Sus tíos, D. Salvador Vázquez de Zafra, estuche completo de cubiertos de plata; D. Victoriano, lavafutas de *vermeille*, y D. Félix, juego de plata para té; la Marquesa viuda de Luque,

SONATINA

PARA ANGELITA BENLLIURE LEÓN

De tu porte gentil de Infantina no resisto, Angelina, el encanto, y tus gracias quisiera, Angelina, con relumbres de tu luz diamantina en las notas rimar de mi canto.

Por la cumbre florida descienes de una estirpe gloriosa de artistas, y en las flores y gemas que hienes a tu paso, fulgores enciendes, que abrillantan corolas y aristas.

Tu cabeza, de dulce belleza, es prodigio de artística traza, y en tu linda expresión, tu cabeza habla al alma de amor y nobleza: de una recia nobleza de raza.

A las líneas del rostro galano dió el pincel de tu padre tributo, y por ellas corrió, soberano, el cíncel de tu tío Mariano, cuan buril del sin par Benvenuto.

Llevas algo aromático y fresco que suspende y arroba y encanta: la atracción del mirar picaresco, el efluvio de un don principesco y el rumor de una fuente que canta.

En tu boca la flor del granado hizo estuche al marfil de una joya, y el carmín, al armiño mezclado, dió a tu faz ese tinte rosado que fulgura en las majas de Goya.

Eres llena de ingenio y de gracia, y el cantar de los líricos bardos tiene en ti su mayor eficacia; que trasciendes a aromas de acacia, de jazmines, claveles y nardos.

Dios te guarde, gentil Infantina, la de linda y artística traza; El bendiga tu senda, Angelina, ya que puso en tu cara divina todo el noble valor de tu raza.

ENVÍO

Angelina, peregrina,
fina,
asina,
como una dulce Infantina,
de la tez alabastrina
y de la voz cantarina,
sin menina
y sin bufón,
en la estrofa cristalina
de mi ingenua sonatina,
va, Angelina,
una rosa purpurina:
¡mi corazón, que se inclina
cuando llega, repentina,
tan ahina
la ocasión!

J. JURADO DE LA PARRA.

saleros de cristal y plata; el Conde de Eleta, paleta de cristal y *vermeille*; Marqueses de Torrelaguna, jácaras de plata; Marqueses de Tenorio, reloj japonés; Condes de Buena Esperanza, licorera de cristal y plata; Marqueses de Vista Alegre, copa de cristal de Bohemia; señores de Izquierdo, frutero de plata; señora viuda de Luque, abanico antiguo, y tantos más, que demuestran las grandes simpatías y el afecto que inspira la señorita de Sánchez Tirado, a cuya felicidad nos asociamos, sintiendo que se establezca en Londres.»

TAMBIÉN se ha celebrado, en la capilla del Palacio Episcopal, la unión de la bella señorita Adelina Tormo y Cervino, con D. Luis Iturralde Delgado, siendo bendecido el acto por el Obispo de Madrid-Alcalá y Arzobispo preconizado de Valencia, Doctor Melo.

Fueron padrinos, la señora viuda de Iturralde y el Senador D. Elías Tormo, padres de los contrayentes, y testigos, sus deudos D. Joaquín Velasco, D. Santiago Tormo, el Ingeniero Jefe de la Compañía M. C. P., D. Antonio Prieto Vives y D. Agustín Miguel, y los señores D. Antonio Maura, don Juan de la Cierva y el Catedrático D. Manuel Gómez-Moreno.

Los recién casados, a los que deseamos eternas felicidades, marcharon a Lisboa.

ASIMISMO se ha verificado el matrimonio de la señorita María de los Dolores Sala y Rodríguez Bolsa, con D. Haraldo J. Dahlander, sobrino de la Condesa de Gimeno.

Bendijo la unión el Arzobispo de Burgos, Cardenal Benloch, y fueron padrinos, la señora viuda de Dahlander, madre del novio, y el Capitán de Ingenieros D. Eugenio Calderón y Monteros Ríos, hermano político de la novia.

Como testigos firmaron el acta, por la novia, el Marqués de Argelita y D. Manuel Ezqueira, y por el novio, el Conde de Gimeno y D. José María Fuster.

El acto se celebró en casa de la viuda de Dahlander, en familia, a causa del reciente luto que lleva la del novio.

Los recién casados salieron para Zaragoza y Barcelona.

Hacemos votos por su ventura.

DEL extranjero siguen llegando noticias de bodas regias. A la del próximo enlace del Duque de York, hijo segundo del Rey de Inglaterra, con una bella señorita de la aristocracia británica, ha seguido la del concertado matrimonio de la Princesa Violante, hija mayor de los Reyes de Italia, con el Conde Calvi de Bergolo, perteneciente a noble familia de aquel país.

PARA el próximo mes de junio se anuncia la celebración en Buenos Aires de la boda de una señorita muy conocida y apreciada en la sociedad madrileña. La bella María Elena (*Coquita*, como la llaman sus íntimos) Fernández y Bencau se casa con D. Jorge Echaide, perteneciente también a distinguida familia.

Será sin duda la boda un acontecimiento en la sociedad argentina.

SE anuncian para en breve las siguientes bodas: de la señorita Josefina Zavala, hija del Magistrado del Tribunal Supremo, D. Alfredo, con D. Roberto Sánchez Jiménez; de la señorita Nieves Pi y Gallo, nieta del que fué ilustre hombre público D. Francisco Pi y Margall, con D. José Galvao de Quadros; de la señorita Angeles Lanzarote y Pellicer, con D. Jerónimo Torres de Parada; de la señorita María Luisa de Goya, con el Abogado don Jesús Ibrán, nieto del que fué ilustre político D. Carlos Navarro Rodrigo; de la señorita Conchita García Lomas y de Cossío con D. Felipe Abella y Moreno Osorio, y de la señorita Matilde Pradillo de Osuna, con D. Ernesto Botella.



La bella señorita Sarita Oliva y D. Luis Drake, después de su reciente enlace.
Fot. Marín.

Teatro



Lara.—*La mala ley*, por Manuel Linares Rivas.

Entre mis papeles íntimos existe una lista muy larga, que lleva el título siguiente: *Cosas en que yo no crco*. Una de ellas es la adecuación del derecho positivo al derecho natural, y aun va mi escepticismo, en tales materias, hasta opinar que no siempre se halla el último en armonía con la naturaleza del hombre y de la sociedad. En él hay muchas teorías; ¿quién acierta?

Desde la Constitución del Estado hasta el último Real decreto o reglamento administrativo hay «malas leyes» en abundancia, donde elegir monstruosidades, absurdos, disparates y desaciertos jurídicos, que son causa de desdichas enormes para quienes necesitan vivir sometidos a dichas leyes. Toda nuestra legislación de hacienda es un puro absurdo. La conocida máxima fiscal de «paga y apela»; el régimen de impuestos y los procedimientos de que se valen el Estado y el Municipio en la exacción de las contribuciones, significan una perfecta organización legal—aquí vaya si la *force prime le droit*—para «apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño».

¿Por qué teniendo el señor Linares Rivas tan ancho campo donde escoger «malas leyes» se ha fijado en la sociedad legal de gananciales, cuya legislación establecida en el Código civil responde perfectamente a la naturaleza del matrimonio y a una idea de justicia?

Examinemos primero el caso jurídico que el señor Linares Rivas desarrolla en su última comedia.

D. Lorenzo de la Hermida ha quedado viudo, con tres hijos: Cristina, Eugenia e Ignacio. D. Lorenzo llevó una fortuna al matrimonio de la que resultaron gananciales. Hay que suponer, aunque no lo dice el autor, que a la muerte de la señora de Hermida quedó íntegro el capital del marido, únicos bienes con que contaba la sociedad conyugal al constituirse, más los cuarenta y dos mil duros de gananciales que salen después a relucir en la pieza. De lo contrario no hay gananciales. Si al liquidar los bienes del matrimonio arrojan éstos una cantidad inferior a la que constituyó en un principio el capital del marido o de la mujer, no cabe pensar en gananciales. En el caso de *La mala ley*, la causahabiente nada aportó al matrimonio; nos lo dice su propio marido D. Lorenzo. De modo que de no conservarse sin merma la fortuna de este último y las doscientas diez mil pesetas de gananciales, no puede haber conflicto de ninguna especie. Al cabo de cinco años el señor de la Hermida se ha gastado todo su capital, más los gananciales suyos, y, por lo visto, está viviendo del dinero de su mujer, que corresponde a sus hijos. Uno de ellos, Cristina, adora en su padre y con su inteligencia y trabajo ha conseguido mejorar la situación económica de la casa. Pero los otros, Eugenia, que casó contra la voluntad de D. Lorenzo, e Ignacio, que es un calavera, al que pagó ya muchas deudas el señor de la Hermida, re-

BECQUERIANA

Cual un cuchillo de punzante acero,
sentí en el alma la revelación;
quise gemir, matar; mas nada pude,
que inermé me quedé ante la traición.
Después, en mi cerebro y en mi pecho,
deseos de venganzas anidaron,
y sus pasos, minuto tras minuto,
con ansia mis sentidos acecharon.
Llegó el momento y sorprendí a la amada.
Ella, a mis pies, llorando se abatió.
Se echó a mi cuello, me cubrió de besos,
y mi alma, enamorada, perdonó.

MARÍA LUISA MADRONA DE ALFONSO.

claman la legítima materna. Hay que dársela porque lo manda la ley (la «mala ley», según el señor Linares Rivas), y como D. Lorenzo carece de bienes, tendrá que malvender varias tierras y hasta la casa en que vive con Cristina y Teodora, una parienta pobre, que alguna vez nos hace pensar en el mismo problema que el autor planteó en *La garra*.

Cristina tiene por pretendiente a Dionisio, un joven inmensamente rico, y, además, un alma noble, que no consentirá la ruina de los Hermida. Con unos cheques que da Dionisio a D. Lorenzo paga éste a los hijos ingratos su legítima. En él los sentimientos paternos se imponen a la razón jurídica que le asiste contra su hijo Ignacio, pues posee una carta en que el alocado mozo declara haber recibido con creces el caudal materno. ¿No había pensado Ignacio en semejante carta? ¿Es tan tonto que imagina tener derecho a lo ya gastado? El señor de la Hermida rompe el documento y entrega el cheque a Ignacio, para demostrarle que el cariño entre padres e hijos viene antes que la ley.

¿Es justo un precepto legal que da a los hijos lo ganado por los padres y aun permite a los primeros despojar a los segundos? Tales son los términos de la cuestión planteada en *La mala ley*. En primer lugar, el Código permite que los bienes del matrimonio no se ajusten al régimen de gananciales, si ésta es la voluntad de los cónyuges y así lo pactaron al contraer nupcias. Una ley no obligatoria, ¿qué importa que sea mala? Con no seguirla, asunto concluído. Pero es que no pue-

TU MUÑECA...

Era tu ideal soñado
llegar a la adolescencia,
y de tí era deseado
por saber de otra existencia.
Mas, locuela e inconsciente,
quieres, con rabia inaudita
y con ímpetu vehemente,
destrazar tu muñequita...
Y, ¿por qué vas a romperla?
¿Es que la infancia es pecado,
y quieres dejar de verla,
destruyendo tu pasado?
No es edén tu nueva vida;
pues del amor la ficción,
pronto dejará una herida
en tu frágil corazón.
Llorarás los sinsabores
que tendrás, mi bella nena;
píntaste todo de amores,
sin pintar ninguna pena...
Cuando veas que el amor,
frecuente, en dolor se trueca,
bálsamo consolador
hallarás en tu muñeca...

CARVAJAL.

de haber una ley para cada familia y cada situación particular. No se trata aquí de un conflicto entre padres e hijos, sino entre un marido que ha disuelto la sociedad conyugal, por muerte de su esposa, y los herederos de ésta. Al legislador le importa poco que sean hijos o extraños. La bondad y abnegación de D. Lorenzo y la ingratitud y mala entraña de Eugenia e Ignacio, son cosas ajenas por completo al espíritu de las legislaciones modernas, basadas en las leyes desvinculadoras, y en las que se da prelación y substancialidad jurídica al individuo sobre la familia. La ley no ha de ser casuística, sino general, para todos los ciudadanos. Con la misma ley, Cristina es una buena hija y sus hermanos unos desagradecidos. Aun hay más. Volvamos la oración por pasiva. Imaginemos que la ley no permite a los hijos acción alguna contra los padres. Podría darse el caso de un progenitor desaprensivo, que distrajese el dinero de los hijos, y entonces, ¿no sería cosa de clamar contra una legislación absurda, que era obstáculo para defender los propios bienes?

La postura sentimental que se ofrece en casa de los Hermida no es efecto de los artículos del Código sobre sucesiones y gananciales. Cada uno de los aspectos del problema, el psicológico y el jurídico, marcha por su cauce, sin que ambos se encuentren ni influya el uno sobre el otro.

Ahora bien: sin titular la comedia *La mala ley*; prescindiendo de los ataques a una legislación indiferente a la situación dramática allí desarrollada, y atribuyendo la causa de las intranquilidades y desgracias de D. Lorenzo y los suyos a la mala voluntad de los hijos ingratos y sin corazón, y no a unos preceptos legales que nada tienen que ver con todo aquello, aunque por accidente lo motiven, confesaré que el señor Linares Rivas ha escrito una excelente comedia, en la que acaso asoma él demasiado a través de cada uno de los personajes, pero que revela talento, maestría en el dominio de la técnica y una gran dosis de humanidad, o, por mejor decir, humanitarismo.

Decía madame de Tencin a Fontenelle, que no llevaba en el pecho un corazón, sino un cerebro como el de la cabeza. Al señor Linares Rivas podría aplicársele la frase a la inversa. Tiene un corazón tan noble, tan sano, que la vida afectiva le invade de continuo el cerebro, aunque dista mucho de anularlo. Sus ingeniosidades, sus finezas de espíritu, responden siempre a un deseo de mejoramiento social, con un amplio perdón para la mayoría de los hombres, en particular los humildes, los desheredados, los que sufren las injusticias de los fuertes.

Por eso esta vez se ha equivocado, no en lo teatral, no en lo psicológico en lo jurídico. Para estudiar el derecho que han inventado los hombres es preciso amputarse el corazón, y Linares, como hombre bueno y alma generosa, no sirve para ello. Pero conste que él vale infinitamente más que aquel «legislador» de que nos hablaban en la Universidad cuando estudiábamos Derecho, tan hierático, tan solemne, tan alto..., tan alto *comme la lune*, y el que sepa francés que me entienda.

La compañía de Lara interpreta a la perfección la nueva comedia de Linares Rivas. Luisita Rodrigo, Leocadia Aiba, Raquel Martínez, la Catalá, Simó Raso, Isbert, Luis Peña, contribuye cada uno por su parte a realzar el excelente conjunto.

LUIS ARAUJO-COSTA.

LAS MARAVILLAS DE EGIPTO



URANTE todo el mes de febrero ha interesado de modo extraordinario al mundo culto los maravillosos hallazgos efectuados en Egipto, que han dado por resultado el descubrimiento de la tumba de Tut Ank Amán.

La Reina de Bélgica, Lord Carnarvon, el General Allenby y otras personalidades, han asistido al acto sorprendente de la apertura de la tumba del Faraón. El espectáculo que se ofreció a su vista fué extraordinario.

En el centro de una espaciosa cámara, ricamente revestida, se alzaba el mausoleo del Rey. El adorno de la cámara lo formaban placas de oro y entrepaños de porcelana azul.

El mausoleo, construído en madera, se eleva hasta el techo, y sólo un pequeño paso le separa de los muros.

Adornan sus extremos textos religiosos y

símbolos tomados de la leyenda egipcia de los muertos.

Le corona y cubre una espléndida cornisa y una especie de entablamiento que imita los prostilos de un templo.

En el interior de la caja se ha encontrado otra segunda con el sello de la necrópolis Real.

Si se da crédito al testimonio del papiro de Ramsés IV, esta segunda caja debe contener todavía otra serie de cajas, todas adornadas hasta llegar a la última, que contiene la momia del Rey.

La caja exterior está revestida de grandes figuras y jeroglíficos con emblemas de carácter místico, delicadamente esculpidos y dorados. En el suelo y adosados a la caja reposan los siete remos de que el Rey debía servirse después de su muerte, para navegar por las aguas de los Campos Elíseos.

Quienes tuvieron el privilegio de asistir a estos descubrimientos sintieron una viva emoción al

contemplar este gran tabernáculo o mausoleo espléndido, revestido de azul y oro.

Entre el sepulcro y los muros de la cámara sólo hay un espacio de unos cincuenta centímetros, lo cual dificulta el poder circular alrededor.

Las pinturas murales no se hallan en buen estado, y parecen inferiores a las demás. La puerta de la cámara y el mausoleo está provista de grandes goznes de bronce, difíciles de abrir.

La parte exterior de las paredes del primer mausoleo está enteramente cincelada y ornada de inscripciones religiosas. Los mismos dorados y decoraciones están reproducidos sobre la faz exterior de la segunda arca, en cuya puerta los sellos primitivos no han sido rotos.

Después de comprobadas todas las riquezas descubiertas y hacer los primeros estudios pertinentes al caso, la tumba ha vuelto a ser cerrada, hasta el próximo otoño, en que se reanudarán, ya con un plan trazado, los trabajos de descubrimiento.

BELLAS

POESÍAS

ROMÁNTICAS

ESPAÑOLAS



LA CANCIÓN

DEL PIRATA

POR D. JOSÉ

ESPRONCEDA

Con diez cañones por banda,
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín.

Bajel pirata que llaman,
por su bravura, el *Temido*,
en todo mar conocido,
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza, en blando movimiento,
olas de plata y azul;
y ve el capitán pirata,
cantando, alegre, en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa
y allá, a su frente, Stambul (1).

«Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho,
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

Que es mi barco mi tesoro;

que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.»

«Allá muevan feroz guerra
ciegos Reyes,
por un palmo más de tierra;
que yo tengo aquí por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie puso leyes.

Y no hay playa,
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor.

Que es mi barco mi tesoro...»

«A la voz de «¡barco viene!»
es de ver
cómo vira y se previene,
a todo trapo escapar;
que yo soy el Rey del mar,
y mi furia es de temer.

En las presas
yo divido
lo cogido
por igual;
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

Que es mi barco mi tesoro...»

«¡Sentenciado estoy a muerte!

Yo me río;
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena,
colgaré de alguna entena,
quizá en su propio navío.

Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la dí,
cuando el yugo
del esclavo,
como un bravo
sacudí.

Que es mi barco mi tesoro...»

«Son mi música mejor:
aquilones,
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

Y del trueno
al son violento
y del viento
al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por la mar.

Que es mi barco mi tesoro;
que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.»

(1) Nombre que dan los turcos a Constantinopla.

LA VIDA MADRILEÑA

En el palacio de los Condes de Heredia Spínola.

En el palacio que en la calle del Marqués del Ducro poseen los Condes de Heredia-Spínola, se celebró a mediados de mes un brillante baile en honor de la Real familia.

La fiesta tuvo carácter de intimidad, pues las invitaciones se habían reducido al círculo de amigos íntimos de los dueños de la casa. Esto, sin embargo, no restaba brillantez al baile, antes bien parecía aumentar su encanto con la sencillez de lo improvisado.

Honró la fiesta con su presencia toda la Real familia, con excepción de S. M. la Reina Doña Cristina. Concurrieron, pues, el Rey D. Alfonso, que vestía de frac y llevaba la insignia del Toisón de oro; la Reina Doña Victoria, la Infanta Doña Isabel, los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, con sus hijos la Infanta Isabel y el Infante Don Alfonso; los Duques de Montpensier, la Princesa de Salm Salm y su hija, y el Príncipe Don Raniero.

Cuando llegaron Sus Majestades, ya estaban en la casa las demás augustas personas. Los Condes de Heredia-Spínola, acompañados por sus hijas Angustias y Pilar y sus hijos Francisco y Luis, recibieron al pie de la escalera a los Reyes, y éstos hicieron su entrada, precedidos por dos criados con candelabros de plata.

Sus Majestades pasaron en seguida a los salones, en los que se hallaban reunidos los aristocráticos invitados, y a su paso fueron saludando a diversas personas.

La Reina Doña Victoria, completamente repuesta ya de la indisposición que la retuvo varios días en sus habitaciones, estaba muy bella, y, como siempre, llamaba la atención por su elegancia. Vestía precioso traje de lama rosa *diamanté*, con cola. Del talle pendía graciosa borla de color rosa más fuerte y se adornaba con magníficas perlas.

La Infanta Doña Isabel llevaba traje de raso negro *pailleté*, luciendo varios hilos de hermosas perlas. De negro también *pailleté*, la Infanta Doña Luisa, con joyas de brillantes. De blanco, la gentil Infanta Isabel Alfonso.

La Duquesa de Talavera, traje de terciopelo granate, con joyas de perlas; la Duquesa de Montpensier, de blanco *diamanté*, con magníficos hilos de perlas; la Princesa de Salm Salm, traje de *crêpe romaine fuesta*, y su bella hija Rosa María, de blanco.

La Condesa de Heredia-Spínola iba vestida de raso verde musgo, con tul negro, y se adornaba con una gran esmeralda, collar de perlas y broche de brillantes y esmeraldas. Del mismo color era el lindo vestido de su hija Angustias, y blanco el de Pilar, cuyo rostro refleja la bondad y dulzura del de su madre.

El Conde de Heredia-Spínola cruzaba al pecho la banda de la Gran Cruz de Carlos III, y ostentaba el lazo rojo de los Gentilshombres de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre.

Apenas llegadas las personas de la Real familia comenzó el baile en aquel salón, que, a diferencia de los de otras residencias, aparece completamente adornado con tapices. Lo acompañó la notable orquesta de los Boldi.



La Marchesa de Villabragima con dos de sus galgos que tomaron parte en el Concurso de Algete.



Los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, con los Duques de Albuquerque en el acto de entregar la copa al Sr. Martín, dueño del perro ganador «Lancero».

Margot Bertrán de Lis, el ex Presidente del Consejo, D. José Sánchez Guerra; el Duque de Tovar y el Barón de Maeyendorff. El almuerzo fué perfectamente servido, con todos los refinados detalles de elegancia acostumbrados en casa del Sr. Almagro

Desde este instante la animación no decayó ya, contribuyendo a ello el elemento juvenil, que rodeaba a las Princesas, capitaneado por las hijas de los dueños de la casa.

Gustan siempre las muchachas de elegir estas grandes fiestas para hacer su presentación en sociedad. A ésta, en efecto, asistían algunas debutantes, y con ellas otras que acababan de hacer su presentación. Por primera vez concurrían Mercedes Castillejo, tercera de las hijas de la Condesa viuda de Floridablanca, tan bella como sus hermanas, e Isabel Vázquez Armero, hija de los Marqueses de Sancha.

En el grupo juvenil figuraban también la encantadora Tita Muguero, a quien acompañaba su abuela, la Marchesa de Salinas; la señorita de Castromonte, la de Areces, la de Aldama y la de Lascoiti, sobrina de los Heredia-Spínola.

La sociedad bilbaína, que en aquella casa, mezcla de madrileña y vasca, tiene siempre cariñosa acogida, estaba muy bien representada. Los Marqueses de Arriluce de Ibarra presentaban a su hija María Isabel Ibarra, que estaba muy bella, luciendo traje de lama de plata y collar de perlas. La Marchesa de Triano acompañaba a la menor de sus hermanas, Marichu Poveda. También asistían las señoritas de Aznar, hijas del Marqués de Zuya.

Entre las forasteras se encontraba la bella señorita de Medina, y entre las extranjeras, la de Von der Bushée. Asistieron a la fiesta los Embajadores y otros representantes del Cuerpo Diplomático. Recién llegada, era saludada por sus amigos la señora de Merry del Val, esposa de nuestro Embajador en Londres. También estaba con sus hijos, la Marchesa del Mérito.

En el comedor, tapizado de terciopelo carmesí, con franjas de oro, se sirvió la cena a la Real familia y su séquito. Y en la amplia *serre*, se sirvió desde primera hora toda clase de bebidas y más tarde la cena en mesitas, a los invitados. Fué una brillante fiesta.

En casa del Sr. Almagro San Martín.

El ilustre escritor y Diplomático don Melchor de Almagro San Martín dió, en su artística residencia de la calle de Jorge Juan, un elegante almuerzo en honor del Ministro de Estado, señor Alba, al cual concurrieron, además del Capitán general, Duque de Rubí; el Ministro de la Guerra, Sr. Alcalá Zamora; los ex Ministros Sres. Francos Rodríguez y D. Natalio Rivas; el Subsecretario de Fomento, Sr. Senra; el Fiscal del Tribunal de Cuentas, Sr. Romero Civantos; el Diputado D. Augusto Barcia y el Director de *La Libertad* Sr. Oteyza.

En la misma elegante casa se ha celebrado otro almuerzo en honor del nuevo Embajador de Italia señor Marqués Paulucci di Calboli, al que concurrieron las Marquesas del Mérito y Valparaíso, Ivanrey y Caicedo; la Baronesa de Maeyendorff, la señorita



En Algete se verificó, según dijimos, un concurso de galgos. He aquí, de izquierda a derecha, varios momentos de la fiesta: la Infanta Doña Isabel Alfonso y la Princesa Rosa de Salm Salm; los Infantes Don Carlos y Doña Luisa; esta misma Infanta, la señorita de Almodóvar y el Príncipe Don Raniero.—Fot. Marín.

EL CARNAVAL EN LOS SALONES

Un baile de trajes de 1830.

Según dijimos en nuestro último número, el pasado Carnaval madrileño tuvo su nota artística, principalmente en los salones aristocráticos.

Varias fueron las fiestas de este género que se celebraron, uniendo a la nota de la belleza la de la distinción. Fué la primera en casa de los señores de López Roberts, nuevos Marqueses de Torrehermosa, y consistió en un baile muy original, porque los dueños de la casa habían rogado a las muchachas que acudiesen vestidas con arreglo a las modas de 1830.

Las muchachas se ufanaron por buscar bonitos modelos, y así el conjunto que la antigua casa de la calle de Don Pedro ofrecía al comenzar el baile no podía ser más evocador. Madraza, Alenza y Esquivel no hubieran podido encontrar para sus uadros modelos más encantadores.

La señorita de la casa, la encantada ora Neneta López Roberts, que con sus padres hacía muy entilmente los honores, dió un ejemplo de fidelidad en la reproducción del traje del tocado. Vestía un característico traje blanco de volantes, con adornos negros y rojos, y lucía sobre los hombros un magnífico chal persa, de colores.

Blanquita Casal produjo admiración al entrar. Sobre el amplio miriñaque caía lindo traje de color oro, y sostenido por los brazos, un chal de colores. Se adornaba con una joya de oro esmaltado y en las manos llevaba mitones.

Admirable, por su propiedad, la Condesa del Valle de Orizaba, una casadita joven y guapa. Vestía traje de color caña, con la capota *cabriolé* sujeta con bridas de terciopelo negro.

Bellísima y muy elegante Marichu Villatoya, con traje morado de *glacé* y un «ridículo» de mucho carácter. El chal era blanco, con flores, muy bonito, y la capota de color morado. En el cuello, un collar de antiguos camafeos.

Llamaba la atención, por la gracia y perfección de su atavío y por su belleza, Trina Jura Real. Llevaba traje de color tabaco, con ahuecada falda y capota del mismo color; sobre los hombros, fichú de encaje; el peinado de bucles, característico. Resultaba tan bonita en 1830 como en 1923.

En un concurso de belleza hubiera podido ganar un premio Amalia López Dóriga. Su traje, con volantes de encaje de Bruselas, era precioso, adornado con diminutas rosas; el chal, de sutil encaje negro; los rizados bucles formaban a su rostro el más lindo marco.

Dos gentiles hermanas solicitaban la atención. Eran María Teresa y María de los Angeles Saavedra; la primera, con traje azul Nattier y fichú de encaje, y la segunda, con vestido color malva adornado con encaje. Ambas, con capotas *cabriolé*.

El vate de la época, el cantor de Teresa, hubiera dedicado sus más bellas estrofas a la ideal figura de Mercedes Soriano. El peinado de tirabuzones aumentaba la gracia de su rostro. El traje,

azul Nattier, se adornaba con lacitos rosa; de este color era el chal y de encaje el fichú.

La encantadora Gabriela Maura, hija de los Condes de la Mortera, realzaba su belleza con traje azul, de ahuecada falda, adornado con encajes. Por joyas, un gran collar de perlas.

Otras dos hermanas que disputaban la admiración eran las señoritas de Ozores, que con las de Saavedra, como biznietas del autor de *Don Álvaro*, podían representar mejor que otras la época del romanticismo. Teresa Ozores llevaba traje



Señorita María Teresa Prieto.

azul, adornado con encajes. Su hermana María, vestida de rosa, adornábase con magnífico collar de brillantes.

Encarnita Marichalar, hija de los Vizcondes de Eza, era una gentil figura, muy semejante a las que ha popularizado después la dibujante Greenaway. Llevaba precioso traje rameado y capota *cabriolé*, de la misma época.

Dignas de figurar en un cuadro semejante al del baile ruso «Las Sifides» eran otras dos hermanas, muy guapas. Como se ve, se dan series de bellezas. Eran Enriqueta y Moncha Alba, hijas del Ministro de Estado. Lucían lindos trajes rameados y peinados de bucles.

Las hijas de los Duques de la Vega llamaban,

como siempre, la atención. Isabel iba con traje amarillo, con adornos, cinturón y capota de terciopelo morado. De color hortensia era el traje de María, cuyo rostro agraciaban los bucles del peinado.

Fiel copia de la época en su atavío y tocado era la Condesa de Portalegre.

También eran dignas de admiración las encantadoras Malén y Tita Muguero, nietas de la Marquesa de Salinas. La primera vestía de amarillo, y de azul la segunda, y ambas lucían grandes capotas de plumas.

Admirablemente copiados de cuadros de la época eran los trajes de las hijas de los Condes de Cedillo. La Vizcondesa de Palazuelos evocaba, con su diadema sobre el bajo peinado, la figura de la Emperatriz Josefina. La Marquesa de Villanueva del Castillo vestía de blanco.

Muy guapa y sugestiva también Sarita Benicarló. Su traje, de color fresa, muy lindo, y el alto peinado contribuía a completar lo airoso de su figura.

Mariflor Caudilla copiaba fielmente su tocado de una miniatura; Mimo Moreno Osorio lucía una diminuta y graciosa sombrilla; la señorita de Vistahermosa, traje azul, de falda ahuecada, con lazos amarillos, y peinado de bucles; Pilar Caudilla, con las típicas mangas de jamón.

Muy linda, Carmen Garcí-Grande, con traje rameado, capota y antiguo aderezo de amatistas. Mercedes Valdeiglesias había copiado un figurín de la época; el traje era azul, rameado, con grandes lazos de rosa fuerte, y de este color la capota *cabriolé*.

Muy graciosa la pamelita con que se tocaba la bella señorita de Sancha, que acaba de hacer su presentación en sociedad.

El ex Presidente del Consejo, D. José Sánchez Guerra, acompañaba a la menor de sus hijas, que es bellísima y lucía precioso traje gris y un chal elegante.

Muy bellas asimismo la señorita de Rúspoli, con traje de seda tornasolada y chal azul; la de Tomaszewska, con vestido azul y fichú de encaje; la de Haro, vestida de azul, con volantes de encajes y luciendo joyas de *strass*, y Mercedes Pérez Caballero, de blanco, con guirnalda de diminutas flores, y alto peinado.

Una señorita extranjera, que es por su madre Martínez del Río, llamaba la atención por su belleza; la señorita de Van der Busche, que lucía preciosas joyas.

Entre otras bellas figuras destacaba Carmen Pérez del Pulgar, hija de los Marqueses del Salar, con elegante vestido blanco y lazos rojos. Acaso copiaba alguno de los trajes con que inmortalizó Goya a la Duquesa de Alba, D.^a María Cayetana de Silva. Su hermana llevaba también traje blanco y peinado de característicos tirabuzones.

De blanco, asimismo y monísima, la señorita de Crespi de Vallaura, hija de la Marquesa viuda



Dos grupos de las distinguidas señoritas que, luciendo artísticos disfraces, concurren a la fiesta de Carnaval celebrada en casa de los Sres. de Olanda. Fots. Satué.



Señorita Gloria Olanda.

de la Vega de Boecillo; de color plomo, con flores, y *charpe* amarilla, María Tacón, hija de los Duques de la Unión de Cuba; muy guapas y primorosamente ataviadas, la Marquesa de Torralba de Calatrava y su prima la señorita de Medina Garvey.

Asimismo lucían típicos trajes, la señorita de Sanjuanena, que acababa de hacer su entrada en sociedad; las señoritas de Jordán de Urríes y Ulloa, hijas de los Vizcondes de Roda, que copiaban fielmente cuadros de la época; la señorita de Finat, con elegante traje azul y peinado de bucles copiado de un retrato de Madrazo; la de Tovar, que era un prodigio de exactitud, pues lo había copiado de una miniatura, y la Satrústegui, Padilla y Argüelles.

Tanto como por la belleza y la elegancia, distinguíanse los encantadores grupos por su animación incansable, pues el baile prosiguió sin descanso hasta bien entrada la noche. Solamente se interrumpió por algunos momentos para tomar el té con que los Marqueses de Torrehermosa obsequiaron amablemente a sus invitados.

De la numerosa y distinguida concurrencia formaban parte también las Duquesas de la Vega, Tovar, Vistahermosa, Sueca, Santa Elena y Hernani;

Marquesas de Bendaña, Borghetto, Salar, Salinas, Benicarló, Jura Real, Villatoya, Moret, Medina, Puebla de Rocamora, Valdeiglesias, Aranda, Valterra y Sancha;

Condesas de la Viñaza, Vía Manuel, Alcubierre, Peña Ramiro, Casal, Finat, Cedillo, Caudilla y Mendoza Cortina; Baronessa de Satrústegui; Vizcondesas de Eza y de Garci-Grande; Mmes. Defrance, Tomaszewska y Sillem; Mlle. Caporal, y señoras y señoritas de Alba (D. Santiago), Polo de Bernabé, Moreno Osorio, López Dóriga, López Roberts (D. Antonio), Alcalá Galiano y Osma, Argüelles, San Millán, Saavedra, Rúspoli, Hocés, Landeche, Pérez Palacios, Arévalo del Rey, Avial (D. Alejandro), García Loygorri, Pérez Caballero, Basa, Vívar y Figueroa.

Entre los hombres estaban el ex Presidente del Consejo, D. Antonio Maura; el ex Ministro don Juan Pérez Caballero, el Embajador de Francia, M. Defrance; el de Italia, Marqués Paulucci di Calboli, y el de Bélgica, Barón Bochgrave; los Duques de la Unión de Cuba, Tovar y Sanlúcar la Mayor; Marqueses de Bendaña, Santa Cristina, Monreal, Benicarló y Loriana; Condes de la Mortera, Velle, Montefuerte y Glimes de Brabante; los artistas Moreno Carbonero y Lozano Sidro; el Sr. Caffarelli, D. Luis de Landeche, D. Pedro García Conde y otros más.

Eran pasadas las nueve y media de la noche cuando las «madamitas» abandonaban la casa de los Marqueses de Torrehermosa, encantadas de la artística fiesta.

Una fiesta de trajes de papel.

El distinguido literato Sr. Hernández Usera, organizó, en su precioso hotel de la calle del Pinar—marco apropiado para tan bella fiesta—, un baile de trajes, en los que no entrara más elemento que el papel. Y el resultado no pudo ser, en verdad, más brillante.

En el salón de baile, sobre los muros tapizados de damasco azul, se destaca un excelente retrato, de tamaño natural, de la señora de Usera, pintado por Eugenio Hermoso. Admíranse, además, una escultura en mármol, de Blay, y un tipo tunecino, debido al pincel de Morcillo. Otro salón contiguo, cuyas paredes, sillería y colgaduras son de tela negra con adornos granates, hubo de ser habilitado para el baile, que no se interrumpió hasta las seis de la mañana, a los acordes de una orquesta integrada por una selección de músicos.

Para el concurso de trajes, los Sres. de Hernández de Usera habían concedido cuatro premios: una *trousse* de oro, una pulsera de oro y platino, una pluma estilográfica de oro y un esenciero.

Tras larga deliberación del Jurado, que lo presidía el artista D. Eugenio Hermoso, fueron adjudicados en la siguiente forma:

- 1.º «Farol iluminado», a la señorita Concha Fernández Liencres.
- 2.º Empate entre la señora de Usera y la de



Señorita Carmen Spottorno.

Torres Polanco, adjudicándose el premio a ésta última, por renuncia de la primera.

3.º «Abanico de plumas», a la marquesa de la Viesca de la Sierra; y

4.º «Infanta Margarita», de Velázquez, a la señorita Angeles Saavedra.

Todas ellas fueron muy aplaudidas al desfilar ante el Jurado.

Los trajes eran, en efecto, muy originales.

Concha Fernández Liencres, como decimos, representaba un farol japonés. Al presentarse se unió a un enchufe eléctrico y apareció el farol iluminado interiormente. Era un precioso farol azul y amarillo. Dos farolillos pendían de las orejas. Otro iba sobre su cabeza. Un coro de señoritas de teatro vestidas así llamaría seguramente la atención. Desde el principio se consideró que la señorita de Liencres obtendría un premio.

La señora de la casa, que renunció a todo premio, lo mereció en justicia. Representaba una dama de la Corte de Versalles y se presentó sobre un fondo de papel, en que se había recortado su silueta. Los *panneaux* del precioso traje eran de color verde musgo.

María de los Angeles Saavedra, encarnación de la Infanta Doña Margarita, pintada por Velázquez, resultaba perfecta. El traje blanco con vivos de color de rosa; la pluma sobre la frente; el *tontillo*, y hasta el pañuelo de la mano, eran acertadas reproducciones del famoso cuadro.

La señorita de Torres Polanco había copiado graciosamente el traje de Mimí Pinson.

La Marquesa de Viesca llevaba un rico atavío oriental, en el que oros pálidos se combinaban con los verdes mortecinos y con los morados oscuros. Grandes plumas—como si fueran de un gran abanico—formaban la falda. En la cabeza un gran casco oriental de oro, adornado de plumas. Un éxito.

Teresa Liencres, muy bella, representaba un chino, en el que los colores morado y amarillo se combinaban artísticamente.

La señora de Fleichner (nacida Gomar), de nigromante. Su hermana Pepa, vestida de azul, representando un niño a la moda de 1830.

Carmen Frontera vestía en blanco la bata almidonada, con gran cola, de las artistas sevillanas.

Con el corpiño azul, con blancos encajes y la falda naranja, Carlota Conday estaba muy bien representada en Teresa Saavedra.

Rosario López imitaba un farol chino de varios colores.

Vestida de morado, representando los frutos de la vid por medio de un gracioso emparrado de rosa, se presentó Manolita Luanco.

Una rosa era María Fährndrich.

La Locura, con papeles de muchos colores, estaba representada por Lola Echarte.

Un original disfraz era el de María Rosario Enjuto. Vestida de azul y encarnado, y con tiras de plata, representaba un «tío vivo», con sus *cochons galopants*.

Entre la numerosa concurrencia que asistió recordamos a la Marquesa de la Frontera, Condesas de Bugallal y de Barbate, señoras de Bugallal de Usera, Bugallal de Barrón, Torres Quevedo, Fleischner, Machimbarrena, Harrys, Hamilton, Gasset (D. Ricardo), Queipo de Llano, Penche, Rubio de Usera y Alamós, y señoritas de Agostini, Luanco e Hidalgo.

Los invitados fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

La fiesta fué, en suma, muy brillante y artística.

El baile en casa de los Duques de Aveyro.

Dicho quedó el gran éxito de la fiesta de Carnaval organizada por los Duques de Aveyro, en honor de la sociedad madrileña.

Hablamos ya de los atavíos de las Condesas de Portalegre y de Arenales, hijas de los dueños de la casa. Las demás aristocráticas muchachas no iban vestidas menos artísticamente.

La encantadora Blanquita Casal había inspirado su traje, con suma gracia y perfección, en algún retrato de Winterhalter. Dijérase la reproducción de la Emperatriz Eugenia, en los primeros días del Imperio. Llevaba gabancito azul, ribeteado, para darle mayor carácter, que llegaba más abajo de la cintura; falda con crinolina rosa pálido y de



Señorita Blanca Olanda.

volantes ribeteados de azul; gran pamea de paja, suavemente tostada; sombrilla de encaje y puño de marfil tallado, de los que se doblan, y joyas de la época isabelina. Como reproducción, era toda una obra de arte. ¿No hemos visto alguna vez con ese traje a la Condesa de Teba o a las damas de su Corte, una Murat o una Persigny o una Monchy?... Unase a ello el encanto del rostro, el fulgor de los ojos negros y la simpatía de la sonrisa que descubre los dientes diminutos.

De una antigua estampa había copiado la encantadora Blanquita Finat el tipo de aldeana navarra del siglo xviii, llamando la atención por la entonación de los colores. Componíase su atavío de ajustado corpiño de terciopelo amarillo, falda clara de lunares azules, pañuelo azul al cuello y redcecilla para recoger los rubios cabellos.

Otra aldeana bellísima y otro disfraz propio para un concurso: Marichu Villatoya, que era una encantadora novia de Lagartera, en cuyo indumento no faltaba detalle. Sobre la cabeza, velo de espuma; gorguera de oro en el cuello, corpiño de terciopelo, rojas medias bordadas en colores y negro delantal. En el pecho ostentaba diversos adornos, luciendo, además, rosario de hojas de oro y numerosas reliquias.

Rosa Pérez de Seoane era una reina persa. Vestía largo ropón blanco, ceñido por faja de seda; calzón de color sujeto en los tobillos, pantuflos de picos, manto rojo, con mangas perdidas, y casquete en forma de cono truncado, rodeado de piel de cordero.

Llamaba la atención María Tovar, con un traje de checoslovaca, compuesto de corpiño ajustado, con las mangas partidas por los codos, donde las unía un afollado de tela blanca. El *koller*, sin cuello, caía sobre los hombros sin cerrarse, y en la cabeza, rico bonete de oro.

Dos damas venecianas del siglo xviii, bellísimas, eran Carmen Villar y Villate y Josefina Ruano. La primera de raso amarillo, y la segunda de azul, con corpiño negro. Ambas se tocaban con el tricorno de terciopelo, galoneado de plata.

Disfrazadas de doncellitas de buena casa, con blancas cofias y delantales de encajes, estaban monísimas las señoritas Isabel Vega y Mercedes Roda.

Isabel Castromonte era la más linda e infantil *Capercita encarnada* que pudiera imaginar el buen Perrault. Llevaba la cestita con la comida para su abuela, y sin duda para no incitar a los lobos, no se quiso internar en el bosque, prefiriendo dedicarse a los *schottis* y *fox-trots*, lo que resultaba menos peligroso.

Dos bellas hermanas atraían la atención. Malén Muguero, cuyo vestido de gitana sentaba muy bien a su belleza morena, y Tita, muy bien vestida, sobre cuya cabeza rubia destacaba el lazo negro de las mujeres alsacianas.

Durante el baile, cuya animación no decayó un instante, formábanse las más caprichosas agrupaciones. La tierra de María Santísima tenía apropiada representación en nutrido grupo de lindas muchachas vestidas de gitanas, con faldas de vo-

lantes, pañolitos de color sobre los corpiños, peñecillos de colores, claveles y collares. Entre ellas figuraban: la señorita de Toreno, Carmen Salar, Pilar Roda, Inés Santa Cristina, María Antonia Ribera, Mimo Moreno Osorio, que vestía de azul con varios tonos, y Carmen Garci-Grande, que realizaba su belleza vistiendo falda roja rameada y chal amarillo con flores.

Otra gitana muy bien vestida era Neneta López Roberts, que se adornaba con collares de coral; y una nigromántica echadora de cartas, Conchita Melgar, sobrina del Marqués de San Juan de Piedras Albas.

Una sevillana auténtica y guapa, Eugenia Mendaro, hija de la Condesa de Santa Teresa, que vestía de negro, luciendo mantón blanco, bordado con flores negras.

Con magnífico mantón, que realizaba la gentileza de su figura, iba la linda María Vega.

Elegantísima Pierrette, vestida de negro, era Mercedes Márquez, hija de los Marqueses de Montefuerte.

De cisne negro, muy elegante también, Africa Valdefuentes. De aldeana rusa, con traje de gran propiedad, Mercedes Escobar y Kirkpatrick, que



Señorita de Parache.

NUESTROS LÍRICOS

CARNAVALESCA

A Pierrot le fascina
la cara de la luna;
esa cara divina
—divina cual ninguna—,
blanca, bobalicona,
que en los cielos se ufana
de no ser de persona
y parecer humana.

En la noche serena,
muestra la luna llena
su cara alabastrina.
Pierrot canta. Su pena,
no por eso termina,
¡Mientras su canto suena
aun piensa en Colombina!

Colombina, tirana,
a Pierrot encadena
con la crueldad insana
de un alma femenina,
que juega, casquivana,
con la ilusión ajena.

Pero a Pierrot fascina
la cara de la luna.
¿Va a perder su fortuna
la gentil Colombina?
No hay temores. Con una
leve mueca burlona
se sonrío la luna.

Y el galán se emociona,
porque al fin adivina
que quien ríe ladina,
con cara de persona,
es la audaz Colombina
que, sintiéndose tuna,
se ha pintado de harina
y se asoma a la luna.

JUAN DE AVILÉS.

adornaba la cabeza con gran tiara bordada de perlas. De asturiana, perfectamente vestida, con encarnado refajo y negro delantal, la señorita Joaquina Luque. De gitana, muy bella, Gabriela Maura, hija de los Condes de la Mortera.

La región valenciana tenía una representación tan rica como bella. La ostentaban, vistiendo lujosas faldas rameadas y peinados antiguos de rodetes, peinetas de oro, lazos en el moño y delantales de encaje, Mercedes Luque, Cristina Gordón y Carmen Campo-Giro.

En cambio, una valenciana muy guapa, Sara Benicarló, era una dama isabelina, con auténtico traje de seda rameado, largos tirabuzones y joyas de las que entonces se llevaban, y que su madre conserva aún.

Otra dama de 1830, con abuecada falda azul, adornada de lazos rosa, era la bella señorita de Vega de Boecillo; dos «apaches» muy graciosas, las señoritas de Mendoza Cortina y de Zarco; y una dama de la época de Luis XIV, con traje blanco y oro, la Marquesa de Torralba de Calatrava.

Con túnica verde bordada en negro y oro, era una china Carmen Sanjuanena, y una gitana guapísima, orlada la frente de medallitas, la señorita

Blanca Medina, que llevaba preciosa falda rameada y grandes collares y pendientes de monedas.

Las islas Baleares y Canarias tenían bella representación en la señorita de Rúsoli, que llevaba el velillo blanco de las aldeanas de Ibiza, y la de Campo-Giro, con el diminuto sombrero echado a un lado, al estilo de las mujeres tinerfeñas.

El baile, que tuvo toda la animación de las fiestas de juventud, se prolongó hasta después de las nueve de la noche.

Otras fiestas.

Otras fiestas de Carnaval, muy animadas, se celebraron en distintas mansiones. Un baile, en un palacio del paseo de la Castellana, resultó muy animado.

La fiesta de Carnaval celebrada en casa de los Sres. de Olanda, no fué menos divertida. Concurrieron las amigas de las bellas señoritas de la casa, vistiendo originales disfraces, según pueden comprobar nuestros lectores en las fotografías que ilustran estas páginas. El Subdirector de la Compañía del los Ferrocarriles del Norte y su distinguida esposa hicieron muy amablemente los honores.

El domingo de Piñata se bailó también en la residencia de una ilustre dama, que suele residir largas temporadas en Andalucía. Aunque improvisada, la fiesta resultó muy divertida. El baile terminó con una cena.

Diversos grupos de muchachas bailaron en casas de sus amigas durante toda la tarde. En una aristocrática residencia del barrio de Argüelles fué la reunión más numerosa, y se repartieron originales figuras de papel.

Por último, en casa de los Sres. de F. de Gamboa (D. César) hubo una animada fiesta infantil, a la que acudieron varios amigos de los niños de la casa, luciendo caprichosos disfraces.

María Victoria F. de Gamboa y Pellón se presentó primorosamente vestida de «amapola»; sus hermanas Mercedes y María Luisa, de «rosa» y «globera», respectivamente, y sus hermanos Alvaro y Carlos, de «botones» y «japonés».

Magdalena Recasens era una rubia y auténtica Princesa escapada de un cuento, y sus hermanos Sebastián, Luis y Manolo, un «persa», un «chino» y un «Pierrot», respectivamente.

Otro «Pierrot» monísimo fué José Pellón, y su hermana Josefina, una «holandesa»; de «galleguina», María Paz F. de Gamboa, y de «portuguesa», con mucha propiedad, Marichu Argota.

Consuelo S. de Tejada y su prima Aurora Vega —dos bellas mujercitas ya—, según la moda del año 1830; María R. Avial, de «valenciana», y María Victoria Sanford, de «sífide».

Para la concurrencia infantil se sirvió una espléndida merienda, y hubo una «piñata» con regalos preciosos, que fueron recibidos con unánime júbilo.



Señorita Ramona Martínez Agulló.

LA VILLA, LAS RIAS Y LOS MONTES DE LA SANGRE

V
SAN PEDRO ABANTO



FRACASADO el plan de ataque a las líneas carlistas del Somorrostro, combinado con un desembarco en las playas de Algorta, por efecto de un temido temporal de costa en la madrugada del 20 de Marzo, otra vez reunió Consejo D. Francisco Serrano el día 21, y aunque hubo de considerarse muy arriesgado el ataque de frente al campo enemigo, se acordó que así se hiciera, apoyado por los fuegos de la escuadrilla.

Loma atacaría el centro carlista, Letona la derecha y Primo de Rivera la izquierda.

Ambas líneas, con corta diferencia, eran las mismas del 25 de febrero.

Ocho medias brigadas que formaban un total de 19 batallones, mandados en Jefe por el Comandante general don Nicolás Ollo, ocupaban las posiciones facciosas. Las órdenes con respecto a la distancia a que había de hacerse fuego, eran exactas a las de la jornada del 25, y tan severas.

Al rayar de la aurora del 25 de marzo, la artillería republicana de mar y la de tierra rompió un espantoso cañoneo sobre Santurce, sobre Portugaete y las Arenas, y sobre las defensas carlistas en los montes. Ochenta piezas Astrón, Krup y Plasencia disparaban a un tiempo.

Un humo espeso robaba a la mañana sus esplendores y envolvía a las columnas de asalto. Estas, dejando en reserva a la división Andía y cinco batallones, para mantener las comunicaciones con Castro, y apoyadas por sus baterías montadas y de montaña, emplazadas en monte Janeo, Arenillas, Somorrostro y en los flancos, a la carrera y a la bayoneta se lanzaron impetuosas sobre las posiciones del enemigo.

En la arrogantisíma embestida, infantería de línea y cazadores llegaron de un salto a los reducidos facciosos, y en la izquierda carlista, en el boquete de Cortés, fué tan brioso el ataque, que las fuerzas del 1.º de Guipúzcoa, protectoras del puesto, se desbandaron. Dicen las crónicas militares que aquel parapeto, llamado del Portillo, pudo ser la llave de la victoria liberal en este día, de haber sido reforzada con prontitud la columna de asalto que allí peleaba, contenida en su marcha arrolladora por el 1.º de Álava, 1.º de Aragón y 4.º de Castilla. Pero no puede negarse que las defensas facciosas estaban dominadas unas por otras y que éste fué el obstáculo infranqueable que en las sangrientas jornadas de marzo encontraron siempre las tropas del Duque de la Torre. Por esto, a pesar de sus prodigios de valor, abrasados sin cesar por el fuego del enemigo, a quien no intimidaba las bajas que les hacía sufrir la artillería, los soldados de Serrano no pudieron alcanzar sino muy ligeras ventajas, obtenidas todas en la mañana del 25.

El crepúsculo sorprendió a los combatientes casi en los mismos lugares en que les había alumbrado el sol que se ponía.

Durmieron sobre el campo de batalla, y el amanecer del 26 les halló otra vez peleando. Con todo su heroísmo las columnas de Serrano no podían adelantar un paso.

De pie sobre las trincheras, saliendo de sus parapetos y zanjás, los batallones carlistas acribillaban con certeros disparos, a cortísima distancia, a

los valientes soldados de Primo de Rivera, de Loma y de Letona. En vano la artillería emplazaba sus cañones a tiro de pistola del enemigo; en vano las naves disparaban también... Todo era inútil.

Estoicos ante el estrago que despedazaba parapetos, removía zanjás y aniquilaba a los hombres, los facciosos, con sus fusiles, devolvían doble estrago del que recibían.

Cerró la noche y todavía liberales y carlistas seguían peleando.

La artillería republicana tronaba sin cesar; catorce horas duró la lucha.

Después cesó el fuego, pero en ambos campos no hubo reposo; emplazaron los liberales nuevas baterías, y los facciosos cavaron más zanjás y recompusieron parapetos.



«Evolución de artillería». Cuadro de D. Ricardo Balaca, adquirido por el Duque de Bailén.

Alboreó el día 27, el día épicamente fúnebre de San Pedro Abanto, la jornada más sangrienta de las guerras civiles en España, y con las primeras luces crepitaron los fusiles y retumbaron los cañones.

Los carlistas seguían inquebrantables en sus defensas; los republicanos, dispuestos a morir todos antes que ceder en su empeño.

Un mar de sangre enrojece la efeméride, festividad de Nuestra Señora de los Dolores.

El plan del Duque de la Torre era amagar la derecha del enemigo y llevar a cabo un ataque vigorosísimo sobre el centro y la izquierda, auxiliado siempre por toda la artillería de tierra y de mar.

Avanzó Andía hacia el Montañón, secundado por Letona y Primo de Rivera y Loma, con doce batallones, y apoyados por el fuego de tres baterías Krup y Plasencia, emplazadas en las Carreras, y embistieron la inexpugnable posición de San Pedro Abanto.

Toda la línea facciosa acogió a las columnas de asalto con un fuego destructor.

Verdadera ciudadela inflamada el campo atrincherado carlista, el tomarlo de frente era empresa superior a las fuerzas humanas.

Sin embargo, los soldados de Serrano no cejaban en su empeño; querían vencer a toda costa, y en esta pugna, más propia de titanes mitológicos que de guerreros conscientes, la muerte hacía suyos cientos y cientos de bravos, flor de la juventud española.

Desesperada la resistencia facciosa, hacía en los republicanos daño tal, que en muchos momentos más hombres del Duque de la Torre había en tierra que en pie.

Si el espectáculo era horroroso en todos los lados en donde se luchaba, en San Pedro Abanto era de hecatombe. Allí parecía hervir la tierra al chocar continuo de miles y miles de proyectiles, explotar de barrenos y rodar de enormes piedras.

Entre nubes de humo que ocultaban las codiciadas posiciones, tenían lugar sangrientísimos combates a hierro y fuego; pues los carlistas, al sentir a los liberales cercanos a sus trincheras o parapetos, saltaban de ellos y a punta de bayoneta completaban el efecto de sus disparos.

«Pareciéndoles poco mortífero el fuego de fusil—dice el ilustre D. Vicente Blasco Ibáñez, oída la relación de un aduanero carlista, testigo presencial—, apelaban los facciosos a procedimientos de guerra primitiva y salvaje. Soltaban desde las alturas ejes de hierro con ruedas, arrancados de

las vagonetas de las minas, y estos carros de la muerte descendían saltando de peñasco en peñasco, con una velocidad vertiginosa que aumentaba a cada choque, a cada aspereza de terreno. Resucitaba la antigua lucha entre los celtíberos bárbaros y las disciplinadas legiones de Roma. Las ruedas locas rompían las masas de pantalones rojos o azules que en vano intentaban avanzar; aplastaban los hombres bajo su férreo, hacían crujir los huesos, deshilachaban los músculos, y manchadas de sangre, seguían rodando hasta encallarse en el llano, ahitas de destrucción.»

Cuando el viento desgarraba a trozos las espesas cortinas de pólvora y de polvo que oscurecían el sol y envolvían el campo de batalla, veíanse en las vertientes y en el valle a los artilleros republicanos cargar, apuntar y disparar sus piezas innumeradas veces, con prontitud febril; avanzar, entrar otra vez en batería y reanudar de nuevo el cerrado y continuo cañoneo. Delante,

las masas de infantería lanzadas a la bayoneta, las guerrillas, los sostenes, las tropas que llegan de refresco para auxiliar o sustituir a los que pelean en primera línea; el continuo ir y venir de camillas que transportan heridos o moribundos. Cerca de las baterías, grupos de Jefes a pie o a caballo, que atentos miran, con sus anteojos de campaña, el desarrollo de la empeñada acción; más lejos, jinetes de Pavía echados en tierra con las bridas en la mano, y pelotones de guardias civiles. Boreada por altos chopos, la ría de Somorrostro que serpentea entre caseríos de techos calcinados o ardiendo, al lado de cuyos muros se estacionan carros y acémilas o soldados de diferentes armas; y allá en el mar, cercana al acantilado, blanca nube que recortan cofas o trinquetes, bordas, popas o proas, que indica que los cañones de la escuadrilla disparan también, sin cesar, sobre el campo enemigo.

A la una, la batalla se encontraba en la plenitud de su desarrollo. El Duque atacaba con ímpetu formidable; todas sus reservas de Infantería habían sido lanzadas sobre el centro y la izquierda de los facciosos, que resistían inexpugnables.

Con esfuerzo inaudito, los soldados de Primo de Rivera se hacen dueños de las casas llamadas de Murrieta, y ponen el pie en San Pedro Abanto.

Nunca podrá olvidar la historia militar española el prodigio, el viril arranque del primer batallón del primer regimiento de Infantería de la Armada entonces.

Marchando a la cabeza de la columna de asalto, contemplados por todo el ejército, estos bravos, representación genuina del valor, se lanzan al grito de ¡Viva la Marina!, para arrancar, de un solo

golpe, las trincheras y parapetos de Abanto del poder de los carlistas.

Un fuego en redondo les envuelve; por todos lados llueve sobre ellos un verdadero huracán de plomo, que les aniquila. Los facciosos no pierden ni un solo tiro; blancos los quepis, blancos los corrajes, nuevo el uniforme, los marinos no pueden destacarse más; filas enteras desaparecen, como si una gigantesca hoz las segara. En diez minutos, 800 hombres quedan reducidos a 200.

Dando frente a la gallarda embestida están los batallones tercero y cuarto de Alava, al mando del Brigadier D. Rafael Alvarez, bizarrísimo veterano, antiguo oficial de la Armada. Aunque diezmados también los alayeses, pues a su vez les aniquila la metralla de los Plasencia y de los Krup, no se sabe qué admirar más, si su denuedo en la defensa o el valor sereno de los marinos en el ataque. De pie Alvarez en uno de los parapetos, a pecho descubierta, desafía el torrente de hierro ígneo con que el enemigo le saluda. Milagrosamente vivo, pero lleno de contusiones, arenga fogoso, espada en mano, a los esforzados vascos de su mando, para después ponerse a su frente en irresistibles cargas a la bayoneta.

Al fin la infantería de la Armada no pudo más... Sombríos, negros de pólvora, desgarrados, cubiertos de barro y de sangre, hubieron de retirarse; completamente ilesos no llegarían a 100.

En la oficialidad que mandaba a estos leones se encontraba el hoy Brigadier D. Carlos Barcárcel, hijo del inmortal Almirante.

Reemplazados los bizarros marinos por el resto de la columna de asalto, llevando a la cabeza al general Loma, otra vez se lanzan los republicanos sobre los reductos del enemigo, y en lucha desesperada, cuerpo a cuerpo, logran expulsar de los parapetos y trincheras a los facciosos... Pero aquél fué el último avance de las tropas de Serrano...

Desde San Fuentes, y a la carrera, llegan dos batallones navarros, que refuerzan a los bien probados alayeses que, incansables, vuelven a la pelea, en unión también de los castellanos y aragoneses.

La lucha tomaba tales proporciones, que parecía desplomarse el monte entero sobre los asaltantes.

«Únicamente—decía el General López Domínguez— puede encontrarse algo semejante en la guerra de Crimea; pero sólo en la zona ocupada por la Torre de Malacof en su célebre asalto.»

Como se peleaba a cortísima distancia, ya la artillería carlista podía tomar parte eficaz en la batalla.

Aumenta de tal modo la intensidad del fuego faccioso; es tan continuo, tan espantosamente nutrido, que los soldados de Primo de Rivera y de Loma buscan muchos refugio en los conquistados caseríos inmediatos a Abanto. Los Generales y Jefes, la oficialidad toda, obliga de nuevo a sus hombres a dar frente al enemigo: entonces cae gravemente herido el Mariscal de campo Loma.

Desde el cercano lugar en que el Duque de la Torre presencia la encarnizada y descomunal pelea, observa el desorden, y, montando rápidamente a caballo, acude al galope allí donde sus tropas se funden abrasadas. A punta de espada Serrano intenta otra vez atacar, pero es imposible; sus columnas quedan instantáneamente deshechas por inacabables diluvios de balas que arrojan las defensas de los carlistas. Revueltos y confundidos caen, en aquella vorágine de destrucción, el General y el Coronel, el Oficial y el soldado.

Oyese entonces el toque de carga en las posiciones de Don Carlos; brillan entre el humo las bayonetas de sus voluntarios; la situación de los soldados republicanos es gravísima; los momentos son supremos... Pero el Duque ha traído tras de sí la artillería de reserva, y siéntese al mismo tiempo el poderoso estruendo del rodar de los cañones: 12 piezas de 10 centímetros Krup entran al galope en batería, y sus instantáneos disparos contienen y destrozan la vanguardia del arrogante y poderoso ataque de los facciosos. Todavía los

carlistas, rehechos y sedientos de exterminio, quieren seguir la carga: enloquecidos, saltando sobre sus muertos y moribundos, aspiran a hacerse dueños de los cañones; a clavar, con sus bayonetas, a los artilleros sobre las piezas. Pero es imposible: ya la infantería liberal flanquea las baterías; los Krup no cesan en su fuego destructor, y los facciosos caen a centenares. Vascos, castellanos y aragoneses se retiran y vuelven a sus inexpugnables posiciones. Allí les alcanzan también las granadas, y algunas compañías navarras, aterradas ante el estrago que en ellas hacen los proyectiles, tratan de retirarse; pero comprendiendo en el acto los carlistas la inmensidad del deber, lo necesario que les es el sostenerse a toda costa, permanecen en sus puestos, seguros de morir, rezando entre descarga y descarga, el «Acto de contrición».



Aspecto general del campo de batalla, en la acción llamada de San Pedro Abanto, el 27 de marzo de 1874.

Aprovechando momentos de relativa calma, Primo de Rivera entra con sus ayudantes a comer en uno de los caseríos llamados de Murrieta. Cuando hubo terminado, se levanta y va a apoyarse en una de las hojas de la puerta de entrada, por su parte interior. Entonces recibe un balazo en la espalda, que le hiere gravemente.

Declinaba la tarde y la batalla seguía con la

NOTAS DE PESAME

El Nuncio Apostólico en Madrid, Monseñor Tedeschini sufrió a mediados de mes la inmensa desgracia de perder a su madre en Antrodoco (Aguila), lugar de las cercanías de Roma.

La anciana y respetable señora D.^a Rosa Serrano, viuda de D. Patricio Tedeschini, contaba ochenta y un años de edad.

Monseñor Tedeschini recibió un telegrama participándole que su madre sufría una bronconeumonía. Aquel mismo día tomó el sudexpreso.

Pocos minutos después de expirar la anciana dama, llegó a Antrodoco el ilustre Prelado.

Allí ha recibido éste numerosas manifestaciones de pésame, figurando en primer lugar las de Pío XI y toda la curia Vaticana.

De Madrid fueron enviados a Monseñor Tedeschini muchos telegramas: del Gobierno, Cuerpo Diplomático, diversas Corporaciones y sociedad madrileña, en la que tantas simpatías goza el ilustre Prelado. En primer lugar de esa manifestación de duelo figuraron los pésames expresivos de los Reyes y augusta familia.

Ha fallecido también en Palma de Mallorca la respetable señora D.^a Margarita Maura, hermana del ex Presidente del Consejo y Director de la Real Academia Española, D. Antonio.

Muy de veras nos asociamos al duelo del ilustre hombre público y de toda su familia, enviándoles nuestro sentido y cariñoso pésame por tan dolorosa pérdida.

misma intensidad; pero ni unos ni otros valientes hacían otra cosa que conservar sus respectivas posiciones. El terreno que pisaban los bravos de Don Carlos y del Duque de la Torre costaba torrentes de sangre.

Cerró la noche, y con ella los hombres cesaron de matarse; pero las nebruras del 27 fueron tan espantosas como lo había sido el día. No se mataba; pero por todas partes rasgaban la obscuridad ayes constantes, que salían de las breñas, de los barrancos, de las zanjas, de entre los bosques, de las malezas, de los caseríos derruidos, de todas partes; pues raro era el sitio en donde, agujereados por las balas, hendidos por las piedras, rasgados por las bayonetas o calcinados por la metralla, no estuviesen carlistas o liberales tendidos en los montes. Una parte de la ambulancia liberal desconoce la ruta de San Pedro Abanto, «Seguid los muertos de la Marina», le dicen...

Completaba este cuadro de horror una lluvia torrencial, que siguió al estrago de las armas y que anegó el disputado campo, trocando en cataratas los torrentes.

Trasladado Primo de Rivera a su alojamiento del Cuartel General, allí acudió pronto Serrano.

—¡Mis hijas, General!—le dijo el herido caudillo al Duque de la Torre.

—Esté usted por completo tranquilo, Fernando, con respecto a ese particular, aunque su estado no es de la gravedad que usted cree, según los médicos acaban de asegurarme. ¡Y mi enhora buena, señor Teniente general!

Con el sol del nuevo día se rompe otra vez el fuego; pero una niebla tupida, tan espesa que hasta lo más inmediato

desvanece, hace enmudecer cañones y fusiles.

«La calma y el silencio más profundo—dice D. Francisco Hernando, Ayudante del General Lizárraga—sucedieron al prolongado estruendo de los días anteriores, y nuestros oídos, acostumbrados a él, no se hallaron bien en medio de aquella tranquilidad tan completa.

«El combate había terminado definitivamente, porque a las once de la mañana desapareció la niebla, y sin embargo no se renovó el fuego. Entonces tuvimos la satisfacción de ver nuestra línea intacta y a nuestros batallones en los puntos que con su sangre habían sabido conservar. Montañó y Mantres se alzaban poderosos a nuestra derecha, como desafiando a los enemigos del mar y de la tierra; en el centro permanecía en pie la agujereada torre de San Pedro Abanto, y nuestros soldados guardaban los parapetos de las Carreras y Santa Juliana, a tiro de pistola de nuestros enemigos; por la izquierda seguían las posiciones de las Minas y de Galdanes en nuestro poder, y el pueblo de Cortes, que había sido recuperado. El enemigo nos miraba atento desde el parapeto del Portillo, su última conquista desde el 25.

«La victoria era, pues, nuestra; Serrano quedaba tan mal parado como Moriones y como él, tampoco podía socorrer a Bilbao. Su ejército había sufrido horriblemente. Los batallones de Marina, Las Navas, Ciudad Rodrigo, Castrejana, Barbastro y Alcolea quedaron literalmente destruidos, y los demás sufrieron mucho también; 4.000 bajas, lo menos, tuvieron los republicanos en tres días. Las nuestras llegaban a 2.000; pues la artillería enemiga, con la abundancia de sus disparos, nos había hecho gran daño; pero nuestros voluntarios, durante el combate, estaban tan contentos y animados que no hacían caso de las pérdidas que experimentaban.

«Después de la victoria, su alegría rayó en delirio, y, en efecto, no había motivo para menos. La resistencia que habían hecho, por lo heroica y ordenada, los ponía a la altura del mejor ejército. Los mismos republicanos estaban asombrados, y confesaban que ni creían encontrarla, ni era posible pensar que un ejército sin artillería se sostuviera impávido tres días bajo el fuego de 70 piezas, como los carlistas se habían sostenido, y se batieran tan admirablemente como ellos se habían batido contra una infantería que, como española, era también valerosísima.»

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

Mundo Mundillo...

EN el precioso coto de Torralba, que los Marqueses de Montesión poseen en Palma del Río, han tenido lugar animadas monterías. Además de los Marqueses de Montesión, asistieron las señoras de Gamero Cívico (D. José) y de Pérez de Guzmán y Urzáiz, y la señorita de Sáinz de Vicuña; los Duques de Montalto y de Estremera; los Marqueses de Vallecerrato y de Albentós; los Condes de Campo Rey, Artaza y San Antonio, y señores de Arellano, Parladé, Gamero Cívico (D. José, don Juan y D. Manuel), Calvo de León y Pérez de Guzmán.

La copa de Torralba fué ganada por el Marqués de Vallecerrato.

NOTICIAS que recibimos de Bruselas nos dan cuenta de haber sido recibida por la Reina de Bélgica, en audiencia especial, la señora de Wilde, Delegada argentina ante la Cruz Roja internacional, y dama muy distinguida, que en Madrid goza de grandes simpatías, desde que residió aquí en unión de su esposo, el ya fallecido Doctor Wilde, que desempeñó el cargo de Ministro de su país en España.

Conversando la Reina Isabel con la señora de Wilde, le declaró que la consideraba como belga, por su larga estancia en aquel país, y puso de relieve el agradecimiento de Bélgica por la simpatía demostrada por la Argentina durante los largos años de guerra.

Su Majestad terminó haciendo resaltar la cariñosa acogida que le fué dispensada al Presidente electo, Doctor Marcelo T. de Alvear, en ocasión del viaje que éste hizo a Bélgica.

CUANDO se quiere ponderar algo muy bueno, se busca siempre una comparación con aquello que a uno más le gusta. Por eso en las casas aristocráticas, cuando se habla de regalos de bodas, cruza-mientos o bautizos, se dice: «¡Si serán buenos, que se parecen a los bombones y violetas *candy* de *La Duquesita!*»

LA ilustre dama argentina, D.^a María Unzué de Alvear, a quien el Santo Padre consagra especial y merecidísima estimación, ha sido agraciada por éste con el título de Condesa.

Recae tal honor en quien es acreedora a muchos, porque la actual Condesa María Unzué de Alvear es el más acabado y edificante ejemplo de la señora culta, bondadosa, inteligente y caritativa. Sus obras benéficas son tantas, y de las cuales bien puede enorgullecerse Buenos Aires, que para relatarlas haría falta, no el poco espacio de que disponemos, sino un voluminoso libro.

Es hermana política del Presidente de la República Argentina, D. Marcelo de Alvear.

Se encuentra ahora en Roma, adonde ha ido principalmente para expresar al Santo Padre su gratitud profundísima.

La acompaña su hermana la señora de Casares, modelo también de las más elevadas prendas de carácter, talento, filantropía y bondad

*

SE halla ya en Madrid el nuevo Secretario de la Embajada Argentina, D. Guillermo de Achaval. El Sr. Achaval, que pertenece a una de las más ilustres familias de Buenos Aires, es persona cultísima y de ameno trato, que bien pronto ha de conquistar un puesto en nuestra sociedad.

EL Cónsul de los Estados Unidos y mistress Merwin han obsequiado, en su residencia, a algunas de sus amistades. La fiesta fué en obsequio del Embajador de los Estados Unidos y de mistress Woods, y concurrieron a ella muchas distinguidas personas.

Casa RAMOS-IZQUIERDO TROUSSEAU LAYETTES

Plaza de Alonso Martínez, 2.—Teléfono 141-J.

PARA substituir al Marqués de Villaurrutia en el cargo de Embajador de España en Roma, ha sido designado D. Francisco de Reynoso, ascendiéndolo a la categoría de Embajador, pues sabido es que era Ministro plenipotenciario de primera clase en Suiza.

La designación del Sr. Reynoso ha sido verdaderamente acertada. Se trata de un antiguo y muy distinguido Diplomático, que durante su larga carrera ha prestado excelentes servicios.

HA marchado a su país el que hasta ahora ha sido primer Secretario de la Legación del Japón en Madrid, Sr. Miura.

Este distinguido Diplomático, que por tercera vez ha residido en Madrid durante algunos años, deja entre nosotros muy grato recuerdo.

El Ministro del Brasil, Sr. Alcibiades Peçanha, que ha sido destinado a Varsovia, marchará también en breve de esta corte. La marcha del culto y caballeroso diplomático ha de ser muy sentida en nuestra sociedad, entre la que el Sr. Peçanha cuenta con generales y bien ganadas simpatías.

Como encargado de Negocios quedará aquí el Secretario de la Legación, Sr. Jarbas Loretti.

LA Condesa de Salinas ha ganado, en los partidos de *golf* que se han celebrado con gran animación en el Real Club de la Puerta de Hierro, la copa donada por la señora de Bruguera.

EN la hermosa finca que en Malpartida posee don Basilio Avial se ha celebrado una cacería, que resultó muy animada.

Además del dueño de la finca y de su hijo don Alejandro, tomaron parte en la expedición: el Duque de la Unión de Cuba, el Conde de Peña Ramiro, Marqués de Jura-Real, Conde de Villagonzalo, D. Carlos Dóriga y D. José Santos Suárez.

Se cobró gran cantidad de perdices, liebres y conejos, que demuestra la abundancia de caza de la posesión.

LA comida de moda celebrada una de las últimas noches en el Ritz estuvo muy animada, honrándola algunas augustas personas.

La Marquesa del Mérito daba una comida en honor de SS. AA. RR. la Princesa de Salm Salm, el Infante Don Alfonso y el Príncipe Don Raniero de Borbón. Los demás comensales eran las señoritas de López Carrizosa y Fernández Villaverde, el Ministro de la Gobernación, Duque de Almodóvar del Valle; el Marqués de Villavieja y los Condes de la Cimera y de la Mejorada.

Los Príncipes de Ligne, que acababan de regresar de Bruselas, tenían por comensales al Consejero de la Embajada de Francia y Mme. de Vienne.

Los Marqueses de Aldama, con su bella hija, sentaban a su mesa a los señores López de Carrizosa (nacida ella Princesa de Ratibor) y su hermana la Princesa de Thurn el Taxis, que está pasando con ellos una temporada, y a los Sres. de Milán del Bosch (D. Jaime).

En otras mesas estaban: la señora viuda de Muguero (D.^a Carmen Herrera Dávila) y su hija, con la Marquesa de Salinas, D. Francisco de Muguero y una de sus hijas, y los Sres. Sartorius, Asúa (D. M.), y Escobar y Kirkpatrick (D. José Ignacio); Sr. Spottorno, con la señorita Isabel de Borbón y D'Art; las señoras de Fernández Gam-

MARIANO SANCHO

AUTOMÓVILES

Hupmobile. Chandler. Cleveland.

Martínez Campos, 9.—Teléfonos J-1737 y J-127.

M A D R I D

boa, Sres. de Argota, Sres. de Sanford, Sr. Younger y su hija, y el nuevo Secretario de la Embajada Argentina Sr. Achaval; Sres. de Sánchez Dalp (D. Miguel), con los Condes de Barbate, y don Guillermo Escobar y Kirkpatrick.

Otra mesa sevillana formaban los Marqueses de Torres de la Pressa, que estaban con los Sres. de Solís y la señorita de Dominé.

También asistían el Embajador de Italia, Marqués Paulucci di Calboli; el Ministro de Estado, Sr. Alba; los Duques de Andría, Sres. de Santos Suárez (D. José), Sres. de Méndez Vigo, señoritas de Rodríguez de Rivas, Sres. de Kochertaler, ex Ministro D. Natalio Rivas, D. Fernando Jardón, el General Aguilera, el Ministro de Fomento, el Director de *El Imparcial* y el Conde de Peña Ramiro.

EN la parroquia de San Marcos se ha celebrado el bautizo de la tercera hija de los Vizcondes de Bahía-Honda.

La neófito, a quien se impuso el nombre de Isabel, fué apadrinada por su abuela materna, la Marquesa de Villamayor, y su tío, el Duque de Villahermosa.

En casa de los Vizcondes de Bahía-Honda se celebró con tal motivo una pequeña fiesta íntima.

EN casa de los Barones de Champourcin se ha celebrado un almuerzo en honor del Embajador de la República Argentina, Doctor D. Carlos de Estrada.

Y en la Legación de Cuba se ha celebrado un té, con el que el ilustre Ministro, Sr. García Kohly, y su hija, mistress Harris, obsequiaron a sus muchas amistades.

LAS últimas funciones del Teatro Real se han visto favorecidas por un público muy numeroso.

Además de la familia Real, han asistido a ellas: el Embajador de Francia y madame Defrance, con su hermana mademoiselle Caporal; la señora de Núñez de Prado, y su hija, la Marquesa del Llano de San Javier; la Duquesa de Medinaceli, y sus hermanas, las señoritas de Camarasa y la Condesa del Puerto; la Marquesa de Ivanrey; la Duquesa de Tovar y sus hijos, y la Marquesa de Salinas y sus nietas, las señoritas de Muguero.

SE halla en esta Corte el General argentino don Carlos María Fernández, enviado especial del Gobierno de aquella República.

Le acompañan su esposa, D.^a Adela Speroni, y su hija María Adela.

Con ellos llegó también el Doctor David Speroni, Profesor de Clínica médica en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en unión de su esposa D.^a Emma del Campo, descendiente de la antigua familia española fundada en la Argentina por don Nicolás del Campo, Marqués de Loreto, y D. Luis Speroni, hermano del Doctor.

LA Marquesa de Selva Alegre, esposa del ex Gobernador civil de Madrid, D. Eloy Bullón, e hija de la Condesa de Medina y Torres, ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño. Madre e hijo se encuentran muy bien.

Los padres y abuelos están recibiendo, con este motivo, muchas felicitaciones.

También ha dado a luz felizmente una hermosa niña la Condesa de la Revilla. Madre e hija se encuentran perfectamente.

Damos nuestra enhorabuena a los Condes de la Revilla.

SE ha rehabilitado el título de Marqués de Rialp a favor de D. Manuel de Figuerola Ferreti. El señor Figuerola, que pertenece a la carrera diplomática y es jefe de sección en el Ministerio de Estado, está casado con la distinguida señora doña Concepción Du Quesne, hija de la Marquesa de este apellido.

También se ha rehabilitado el título de Barón de las Pardiñas de Montevilla a favor de D. Jaime de Orbe.

A favor de D.^a María de la O Bordú y Bascan, Condesa de Arguillo, esposa del Ingeniero de Minas D. José Martínez Ortega, y nieta del General Bascan, se ha mandado expedir Real carta de sucesión en los títulos de Conde de Morata de Jalón y Marqués de Villaverde.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

PROSA Y POESÍA DE LA VIDA

PASEÁBASE D.^a Beatriz con su hija Lolita, niña angelical de nueve años, lista y precoz, que cautivaba por su alegre charla y compuestos ademanes; en los vivos ojos fulguraban destellos del genio, y en la placidez del monísimo rostro adivinábase un alma dúctil a los atractivos de la belleza.

Deteníanse madre e hija ante las vitrinas de los comercios, donde se exponían, con refinado gusto y arte, infinidad de juguetes, tortura de los niños, que, petrificados, contemplábanlos, envidiosos, preguntándose mutuamente: «¿Cuál te gusta más?» «¿Cuál elegirías, si te diesen a escoger?»

—Mamá— dijo, al fin, Lolita—, cómprame aquel vestido rosa, con encajes azules. ¡Cuánto me gusta!... Se parece al color de las nubes que rodean al Sol cuando se hunde tras las montañas. ¡Qué hermoso conjunto! Sin duda me estará muy bien con el sombrero nuevo, de blancas plumas; son los colores que más me gustan: azul es el cielo, azul el mar; azul debe ser el símbolo de la esperanza y no de los negros celos; rosa es el nombre de la flor más hermosa, orgullo del vergel; blanco es el emblema de la inocencia y del candor; y una vez que el día de mi cumpleaños se acerca, regálame ese vestido y lo estrenaré cuando vaya contigo a misa.

No podía la madre permanecer insensible a los reiterados ruegos de la niña. Compró el vestido y retiráronse a casa, complacida la madre, que ansiaba la ocasión de dar gusto a la única hija con que el cielo bendijera sus amores; loca la hija de alegría, por la satisfacción del pueril antojo.

Desde entonces, todas las noches sueña Lolita con su vestido, y sonrío orgullosa, viéndose, en sueños, objeto de las miradas de todos, que, al verla, no pueden contener estas exclamaciones: «¡Qué hermoso vestido! ¡Qué linda niña! ¡Se parece a un ángel!»

Cuenta con avidez los días que restan para el anhelado del estreno, ensaya las posturas en que resaltarán más sus atractivos, y cual niño glotón, que hurta las golosinas, pónese

selo cuando no es vista por su madre ni por sus criadas; mírase al espejo de biselada luna, dando mil vueltas, haciendo caprichosas monerías.

La noche anterior al día tantas veces soñado, fué su sueño agitado. Despertaba a cada hora, y viendo que las sombras envolvían el aposento, rezongaba con tristeza infantil: «¡Qué noche tan larga! ¿Cuándo amanecerá?»

Y, en verdad, tenía Lolita razón para enorgullecerse. ¡Estaba hechicera con el vesti-

LAS SEÑORAS DISPONEN

HOY DE UNA FÓRMULA ABSOLUTAMENTE CIENTÍFICA PARA BORRAR POR COMPLETO EL BRILLO Y LAS ARRUGAS DEL CUTIS. DICHA FÓRMULA ADMIRABLE SE HALLA CONTENIDA EN LA

C R E M A

“FLORES DEL CAMPO”

Caja: 4,50 pesetas.

ÚLTIMA CREACIÓN DE “FLORALIA”

do azul y rosa, que hacía resaltar la blancura de su carita encuadrada por ensortijados tirabuzones de azabache. Los rasgados ojos tenían más brillo y expresión, y el rojo clavel de su linda boca abríase para paladear la dicha que columbrara pensando en los mil regalitos que tendría en el aniversario del natalicio.

Corría mimosa de un lado a otro, observando los pliegues y ondulaciones que la falda tormaba jugando con el viento. Su madre y el vestido eran el centro de sus amores.

Asomóse al balcón enamorada de sí misma, y vió que, pegada a la pared, cubierta con mugrientos harapos de todos los colores del arco iris, una niña de su edad, poco más o menos, suplicaba, tiritando, una limosna a los transeúntes, para su madre enferma. «Mi madre tiene hambre», decía con débil voz, y lloraba, enjugándose las lágrimas con el dorso de la mano. La delicada y sensible

alma de Lolita estremeciése, y también a ella se le llenaron los ojos de lágrimas sin saber por qué. Y respondiendo a un impulso de su corazoncito, bajó precipitadamente los escalones, llamó a la pordiosera, y, saludándola con ardiente beso en el asombrado rostro, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Maruja.

—¿Cuántos años tienes?

—Nueve.

—¿Tendrás hambre y frío; no tendrás otro vestido? ¿Verdad?

—Desde que murió mi padre y mi madre enfermó, imploro la caridad pública para no dejarla morir de hambre. ¡No recuerdo nunca haber estrenado un vestido!

—Pues ven conmigo—le dijo Lolita, abrazándola cariñosamente—; y entre besos y caricias subieron los escalones de la casa, y, como el que oculta un delito nefando, metiéronse en el cuarto de baño, y quitándole Lolita los andrajos que cubrían su desnudez, la metió en el baño, delicada y suavemente perfumado

por las incomparables SALES FLORALIA. Después, y con la fruición de la niña que viste su muñeca, púsole una camisita de finos encajes, y le arregló con las diminutas manos los desordenados y enmarañados cabellos, y, quitándose el soñado vestido azul y rosa, vistió con él a la mendiga, que dudaba fuese realidad lo que veía al contemplarse en el espejo metamorfoseada en una rica muñeca viviente, y, metiéndole entre las manos su hucha con todos sus ahorritos, le dijo: «Vete; ya tienes vestido nuevo y dinero para darle a tu madre de comer».

Al quedarse sola Lolita fué, medrosa, en busca de su madre, y, con voz temblona, le refirió lo que había hecho, y terminó su relato diciendo con voz llena de lágrimas:

Mamá, ¡era tan pobre! ¡Tenía a su madre enferma, y no se acordaba de haber estrenado nunca un vestido! No me reñirás, ¿verdad?

FRIVOLINA.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

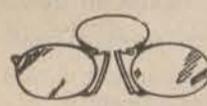
CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRIL-
LLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Repre-
sentantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT**
Y **ALCYON**. — Bicycletas para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel.º M. 33-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialité: **TENNIS — ALPINISME**
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XXº
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLES
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVI-
LES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel.º M. 34-17

CASA LANGARICA
SASTRERIA
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIROS
Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TENIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
DOMICILIO:
MADRID || Alcalá, 53.

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscrito.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida, Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

— GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —
Visitad esta casa antes de comprar.
INFANTAS, 1 duplicado. ☺☺☺ ☺☺☺ TELEFONO 29-51.

EL CONGRESO TERESIANO

En Madrid se ha celebrado, durante los primeros días de marzo, el Congreso Nacional Teresiano, que ha constituido un verdadero acontecimiento. Fueron las sesiones en la iglesia parroquial de San Jerónimo y hablaron en ellas los más prestigiosos y elocuentes oradores católicos.

En la sesión inaugural hizo uso de la palabra el Obispo de Huesca, preconizado de Vitoria, padre Zacarías Martínez.

El sabio agustino, con esa elocuencia proverbial en él, evocó aquella época gloriosa en la que España, en sus grandezas y conquistas, no llevó nunca el caduceo, símbolo del mercader, sino que predicó el Evangelio, emblema de la reliquia del mártir del Gólgota.

Afirmó que la grandeza de los pueblos se mide por su nivel moral, y en el siglo XVI resplandeció en todo su esplendor por los ámbitos españoles.

En vibrantes párrafos hizo el retrato de Santa Teresa, cuyas bellezas físicas igualaron a las excelsas virtudes que atesoró su alma virgen. A su imaginación, rica de luces, unía una lógica reflexiva; y a su prudente dulzura, una modestia admirable.

Recordó el momento inolvidable en que la Reina Victoria colocó sobre la imagen de la Santa el birrete de Doctora, y el Rey Don Alfonso puso en su mano la pluma de oro, acto sublime que realizó orgulloso nuestro Monarca, porque es un Rey católico que siente la grandeza del Cristianismo.

Encomió la importancia de la oración, y aconsejó el ejercicio del rezo, porque es el lenguaje divino que acerca las almas a su Dios. La plegaria es la llave que abre las puertas del cielo, y pueblo que no ora es pueblo muerto.

Añadió el padre Zacarías que la vida espiritual es más necesaria que nunca, y que si bien este Congreso cierra una serie de actos en homenaje de la Santa, ahora es cuando debe empezar la empresa verdaderamente teresiana: Hace falta inyectar en las venas y arterias del mundo una corriente espiritualista.

De la figura de Santa Teresa, que evoca una estatua de la mística Doctora, colocada en la Basílica de San Pedro, se desprende una inextinguible lección de espiritualismo.

Hoy el soplo materialista ha enfriado el mundo, y el Congreso Teresiano se propone infiltrar los conceptos espirituales en todos los hombres, antes de que llegué el colapso al corazón de los que olvidan sus deberes religiosos.

Terminó su elocuente discurso el Obispo de Huesca diciendo que si la lectura de los libros de Santa Teresa han convertido a muchos protestantes, para dejar un recuerdo eficaz del Congreso se debía hacer una gran edición de las obras de la mística Doctora, para repartir gratuitamente sus ejemplares con profusión y obtener un resultado positivo y bienhechor, evitando que vuelva el mundo a la barbarie, porque está desorientado y no practica la vida espiritual, obligatoria a todo hombre para alcanzar la eterna gloria.

En la segunda sesión habló el también ilustre agustino padre Graciano, quien dijo que, si bien son muchos los títulos por que brilla Santa Teresa de Jesús, es forzoso reconocer que el título de enamorada divina es su título principal y más glorioso.

Dios quiso formar el ánfora en donde se encerrase el amor divino y creó el corazón de Teresa de Jesús.

Recordó que, a los diez y ocho años, rechazó las conversaciones tras las rejas del locutorio y se consagró a Dios en sublimes arrobamientos espirituales y místicos éxtasis, en los que la Santa se apartaba de todo lo terreno y elevaba su espíritu a las regiones celestiales. Desde entonces, Teresa de Jesús ya no vivía en sí ni para sí, sino en Dios y para Dios.

Después glosó varias estrofas de la inmortal

España... España...

Recordad su pasado,

Contemplad su presente,

Pensad en su porvenir,

Es la patria,

poetisa, y terminó diciendo que el amor divino fué su vida y su muerte, su dicha y su gloria.

El elocuente orador y Diputado a Cortes don Rafael Marín Lázaro hizo después uso de la palabra para sumarse al homenaje a Santa Teresa.

Aunque parezca paradoja dijo—, los mismos medios puestos en práctica por la Reformadora del Carmelo en el siglo XVI, son de urgente necesidad para remediar muchos males del siglo XX, no obstante ser los problemas planteados en la edad contemporánea de índole muy distinta a los que demandaron la atención de la mística Doctora. En aquel siglo convivían el capital y el trabajo en jerarquía amorosa. Los gremios no permitían acción corporativa alguna que no fuese encaminada al bien público.

La Acción Social de la Mujer Católica no puede encontrar patrona más adecuada a sus fines que Santa Teresa. Rota y dispersa la familia, hay que buscar las almas en los talleres, en las oficinas, creando Sindicatos femeninos, practicando las visitas domiciliarias. Todo esto, que es el fuego de la caridad cristiana, equivale a lo que antaño representaban las cruzadas para rescatar el sepulcro de Cristo del poderío de los infieles, las peregrinaciones, las penitencias en los yermos. Urge ahora enlazar a patronos y obreros y juntar en un haz floreciente la sociedad dispersa.

Esta vida activa es consecuencia de la espiritual y contemplativa. No podemos cumplir eficazmente aquellos fines en el campo social, si antes no nos ejercitamos en la oración. Ambos componen la unión perfecta. Del diálogo de Cristo y la Samaritana deduce el orador que no es pecado, antes bien, es medio de procurar la salvación del prójimo, apartarse de la presencia de Dios para ir en busca de otras almas y llevarlas ante el Redentor.

Hizo una brillante excursión por la obra de Santa Teresa, especialmente *Las moradas* y el *Libro de las fundaciones*, poniendo de relieve la grandeza espiritual de aquel alma excepcional y sublime.

Tuvo un recuerdo para el Sr. Sánchez Guerra (aplaudido por el auditorio), que en las fiestas de Salamanca, cuando fué acompañando al Rey, pronunció un discurso resaltando las cualidades de valor cívico, prudencia y discreción, y espíritu de sacrificio que respiran las obras de Santa Teresa, y que hoy, como antes, son las cardinales para un buen gobernante.

Puso, por último, el Sr. Marín Lázaro de relieve la circunstancia de que todas las mujeres, hasta Santa Teresa, incluso las más virtuosas, fueron satélites del hombre. La mística Doctora fué, por el contrario, el centro; en torno a ella se agruparon y se agruparán los hombres, y esto dió pie al orador para consideraciones sobre el verdadero feminismo, que es el de constituirse la mujer en tesoro de amor, en ángel del hogar, porque mientras sepan educar a los hombres como cristianos, caballeros y españoles, tendrán la seguridad de ser Reinas.

En la tercera sesión ocupó la sagrada tribuna el ilustre dominico padre Albino.

Su disertación versó acerca de los cooperadores dominicos a la obra fundamental de Santa Teresa de Jesús, cooperadores que fué designando uno de ellos, el padre Barrón, determinó lo que la excelsa escritora llamó su conversión; otro, el padre Ibáñez, fué quien le ordenó que escribiera su historia; un tercer dominico, el padre García de Toledo, condujo a la realización de algunas de las fundaciones de Santa Teresa; el padre Domingo del Valle salvó la fundación de San José de Avila, y acaso con ella salvó también toda la obra del Carmen; fray Diego de Chaves, confesor de Felipe II, le ayudó eficazmente en todas sus empresas. Presentó el orador un parangón entre las obras de la Santa y lo que ocurre en los tiempos actuales, para advertir que la virilidad y la fuerza espiritual que sobra en las producciones teresianas, es lo que falta en nuestra época.

Hizo un detenido análisis de sus empresas y trabajos, y de ello dedujo la conveniencia, mejor, la necesidad de extraer de las obras de Santa Teresa una especie de código del carácter español.

Sucedió al padre Albino en el púlpito el famoso padre Torres de la Compañía de Jesús, que desarrolló este tema: «Un punto de contacto entre Santa Teresa y la época presente.»

Este punto de contacto cree el orador encontrarlo en la frase «la santa reformadora del Carmelo». Porque, cuando se habla de Santa Teresa, se habla de la reforma de la España actual, teniendo por seguro que si ella volviera a habitar el mundo, España volvería a ser lo que fué en el siglo XVI, con todas sus grandezas y todos sus esplendores.

Hay una apariencia de antítesis que conviene hacer desaparecer. Apenas se habla y se discurre de otra cosa que de movimientos de evolución del mundo, y resulta que si la reforma no aparece por ninguna parte, existe por lo menos un ansia vivísima de renovación. El pesimismo de que hacen gala los más, revela la necesidad de algo tangible y objetivo que rompa los cauces actuales, y no hay duda de que es preciso acudir a los modelos que nos ofrecen los grandes reformadores. Y ocurre que se ofrecen al paso multitud de reformadores; pero no aparece por ninguna parte el espíritu del siglo XVI, y por eso aquellos seudoreformadores pierden el tiempo lamentablemente.

La Santa Teresa es el mejor modelo de reformadores, porque obsérvese que antes de acometer ninguna de sus reformas secuestraba los corazones.

El elocuente panegirista encuentra a Santa Teresa como hija, en cierto modo, de Cervantes, porque ambos ofrecen un singular paralelismo en sus vicisitudes por los caminos de Castilla.

En aquel siglo XVI—hay que reconocerlo—no todo fué pureza. Había también mucho que reformar en la sociedad, y nada de mejor idea de ello que la misma literatura picaresca de la época.

Santa Teresa, por su parte, reformó a los buenos, que, siéndolo, aspiran a ser santos, y esa es la obra más gloriosa del siglo XVI. Para conseguir esa labor evangélica, entendió que procedía primero reformarse a sí misma, y buscó al efecto el único camino posible: la sabiduría de Cristo.

Los reformadores actuales fracasan y se hunden en el caos de sus predicaciones, porque les falta como escudo y arma, al mismo tiempo, la conclusión de Santa Teresa: «Quien lleva el Evangelio en las manos, lleva a Jesucristo en el corazón.»

El último día del Congreso hubo por la mañana solemne misa de pontifical, en la que el Sr. Vázquez Camarasa pronunció un elocuentísimo panegirio de Santa Teresa, estudiando el concepto del verdadero misticismo, aquel en que el hombre se abrasa en la sed del divino amor y que es el misticismo de la seráfica Doctora. Ensalzó las figuras de dos gloriosas mujeres que elevaron a España a alturas inaccesibles: una, Santa Teresa de Jesús, conquistadora de infinitos terrenos en lo espiritual, símbolo de la religiosidad de los españoles; otra, Isabel la Católica, emblema de la Monarquía hispánica.

Por la tarde, en sesión de clausura, el padre Silverio de Santa Teresa, carmelita descalzo, leyó una notable conferencia sobre el tema «Relaciones de Santa Teresa con las Ordenes religiosas, el clero secular y la aristocracia», estudiando las amistades de Santa Teresa y cómo era ésta para con sus amigos. Y el Cardenal Beulloch puso fin al Congreso con un discurso, en el que afirmó que, a pesar de que ahora dicen que contra lo que sucedía en tiempos de Teresa de Jesús, el sol se pone en los dominios de España, podrá ser cierto en lo material, en lo espiritual no lo es, y buena prueba de ello ha sido el Congreso Teresiano.

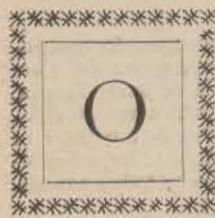
Aseguró que no debían separarse los congresistas sin manifestar, de un modo firme, su deseo de que se reúnan en un libro, crónica del Centenario, los festejos que se han celebrado en honor de Teresa de Jesús, para mayor gloria de la Santa, y la firme voluntad de que se construya la basílica proyectada en honor de Santa Teresa.

«No seremos grandes ni felices—terminó diciendo—hasta que imitemos en lo posible las virtudes de Teresa de Jesús.»

Todos los oradores citados fueron entusiásticamente aplaudidos en los sucesivos días. Al Congreso asistió tal número de asambleístas, que el templo se vió todas las tardes lleno.

Al mismo tiempo que el nombre de madre enseñad a vuestros hijos a pronunciar y a querer el nombre de España. Los afectos que aprendemos en la infancia son indestructibles.

Un libro póstumo de la Condesa de Pardo Bazán



ORTUNAMENTE anunciamos la publicación de la obra póstuma de la ilustre Condesa de Pardo Bazán, sobre *El lirismo en la poesía francesa*. En el siguiente admirable artículo que tomamos de *La Epoca*, el brillante escritor D. Melchor Fernández Almagro rinde el merecido tributo a la insigne escritora:

«A una feliz iniciativa ministerial se debió la existencia—bien efímera, por cierto—de una cátedra de «Literatura de las lenguas neolatinas», en el doctorado de la Facultad de Letras. Y nadie tuvo reparo alguno que oponer al nombramiento recaído en la Condesa de Pardo Bazán para regentar la nueva enseñanza. Al contrario: se consideró muy justa aquella consagración que el Estado tenía para la especializada competencia de quien dedicó preferentes atenciones de su fecunda vida al estudio del fenómeno literario.

La Condesa de Pardo Bazán fué una novelista de considerable talla, que logró singular realce en la época famosa de mayor florecimiento en el género. Mas al propio tiempo, desarrolló de tal suerte sus aptitudes para la crítica, que ambos aspectos de su actividad como escritora, tienen que estar bien presentes en la consideración del que aspire a reconstruir la fisonomía literaria de D.^a Emilia. Y hay que señalar en su copiosa labor como expositora y exégeta de las letras extranjeras—que gustó de estudiar asiduamente—, no sólo una documentación escrupulosa, sino una vocación acendrada. Al conocimiento se unía, en nuestro gran crítico, el amor.

Ni el amor ni el conocimiento de la vida intelectual europea significaban perfiles característicos de la sociedad española al tiempo en que D.^a Emilia Pardo Bazán comenzó a escribir. La proyección de Europa sobre las lecturas habituales y corrientes era más bien escasa y débil. Don Juan Valera—no hay que olvidar su calidad de Diplomático—constituía un caso de comercio espiritual con el extranjero, que no era ciertamente frecuente. Y es probable que las grandes masas de lectores hubiesen tardado mucho tiempo en mostrar interés hacia las letras extranjeras, de no sentirse requeridas con insistencia por la voz insinuante y tenaz de la autora de dos libros que marcan un interesante punto de referencia en los anales de las lecturas españolas: *La revolución y la novela en Rusia* y *La cuestión palpitante*.

La literatura que en mayor grado mereció la atención de la señora Pardo Bazán, fué, sin duda, la francesa. No habrá que insistir demasiado en las razones de esta predilección, bien notoria. Unas, de carácter genérico: la inducción recíproca que la vecindad no ha podido menos de promover en ambos pueblos. Otras, de orden específico: de Francia venían los modelos de la novela de aquel tiempo, y era precisamente el cultivo de tal género la ocupación preferida de D.^a Emilia.

Aparte de los estudios de crítica antes citados, hay que computar, a este respecto, en el haber de la insigne escritora, dos tomos de trabajos sueltos y de polémica literaria; sus libros de viajes, ricos en alusiones, más o menos amplias, a las novedades bibliográficas y a las más recientes direcciones del pensamiento europeo, y, sobre todo, los tres tomos en que distribuyó sus juicios acerca de la copiosa floración literaria francesa en el último siglo: *El romanticismo*, *La transición* y *El naturalismo*, consultados, de seguro, más de una vez por cuantos han necesitado un rumbo, una referencia, un dato.

El tomo IV de esta serie habría de llevar por título *La anarquía y decadencia*. Mas los legajos en que parecía hallarse plasmado este trabajo, a la expectativa del soplo vitalizador de la imprenta, no se ajustaban al plan de los volúmenes anteriores, según noticia que nos da nuestro cultísimo compañero D. Luis Araujo Costa, en el prólogo de la obra póstuma de la Condesa de Pardo Bazán, cuya aparición determina estos renglones. *El lirismo en la poesía francesa*, y que con otra obra ya anunciada, *Escritores de lengua francesa*, formará el complemento, ya que no la continuación, de aquella serie orgánica de volúmenes.

El lirismo en la poesía francesa está integrado por las explicaciones de cátedra durante el curso que la Condesa hubo de consagrar a la materia

Y hay que hacer notar, a este propósito, la competencia y el entusiasmo con que nuestra autora cumplió en todo momento su función docente. «La Condesa—escribe el Sr. Araujo Costa—entregóse por completo a la labor de cátedra; descuidó su obra personal; no produjo ya novelas, ni libros de crítica, ni tuvo tiempo que consagrar a sus estudios comenzados sobre Hernán Cortés y la conquista de Méjico. El profesor venció en ella al literato.» Este alto ejemplo de diligente amor a la difusión cultural y a la formación del gusto en las disciplinas literarias, es, indudablemente, una de las más provechosas enseñanzas que se desprenden de vida tan laboriosa y fecunda cual la de la Condesa de Pardo Bazán.

El primer concepto que es natural esclarecer la autora, para que el desenvolvimiento del pian que preside su obra se mostrase con cierta lógica, es el del lirismo. La distinción inicial que trata de establecer es esta: poesía rimada y prosa. Pero no cabe olvidar que existe en la prosa de todas las literaturas una forma, no por mixta menos específica: prosa poética.

Dice verdad D.^a Emilia cuando escribe que Lamartine no fué menos poeta en *Rafael*, que es una novela en prosa, que en las *Meditaciones*, que son rimas. Y es obvia la referencia a Chateaubriand y al autor de la *Nueva Eloísa*, padre de «esta criatura triste y rebelde» que es el lirismo.

Otra distinción fundamental es ésta: lirismo no es romanticismo; si bien no puede desconocerse que el lirismo se ha beneficiado de la influencia romántica para desarrollar toda su fuerza de captación espiritual.

La fórmula política del romanticismo es ésta: el individuo frente al Estado. Para que Spencer intitulase así uno de sus escritos más difundidos, no tuvo sino que deducir esta expresión sintética de todo el imponente cúmulo de literatura política que data de *El contrato social*. Análogamente, y por obra del común abolengo, significado por Rousseau, el romanticismo literario tiene una divisa semejante: el individuo frente a la sociedad. De aquí que guarden un ostensible paralelismo las dos corrientes que representan la reacción moderna contra el individualismo peculiar del siglo último: crítica de la Revolución francesa y crítica del romanticismo (de la *aberration romantique*, como quiere León Daudet). Sin duda que el lirismo, como explosión subjetiva, ha existido siempre. Pero la exaltación del individuo a una superior categoría política y estética es, a no dudarlo, una positiva aportación del siglo XIX.

Desenvolviendo estos puntos de vista, la Condesa de Pardo Bazán intenta fijar los orígenes del

lirismo tanto en el plano histórico, como en la zona de los conceptos. Su doctrina, que aquí no podemos sino mencionar, mediante la cual se afirma la procedencia del arte realista del instinto de conservación, y el lírico, del de reproducción, requiere mayores esclarecimientos que los permitidos por esta nota informativa. Otro tema que merecería, por nuestra parte, una atención menos apresurada, sería el del lirismo en la sociedad actual. La Condesa de Pardo Bazán cree que el desarrollo del lirismo, desde el siglo XVIII acá, parece cosa terminada, cerrada, conclusa, agotados sus brotes y seco su tronco y raigambre extensísima. Pero ¿y si no ocurriese así? Ciertamente que la nueva poesía parece aspirar a eliminar las viejas y típicas sugestiones líricas, reemplazándolas por una subjetivación del mundo moderno, cuyo panorama es tan extenso y tan insospechable para el espectador de hace unos lustros.

Cierto también que el individuo pierde sustantividad, que va ganando el complejo social. Pero las sociedades también son susceptibles de lirismo, y a poco que examinemos la realidad del mundo a la hora presente, quizá reconozcamos mayor suma de impulso poético e ideal, que la presumible, en las luchas de nuestros días.

Un ejemplo: la conquista del aire es, seguramente, uno de los más bellos ensueños de la Humanidad. A fuerza de marchar por la Quimera, la aspiración se ha hecho realidad... ¡Cuántos anhelos, cuánto amor al ideal, qué dosis más extraordinaria de *poesía* metida en el alma, significa ese frágil barquichuelo aéreo, que nos aturde con su motor y nos conmueve con su vuelo! Desde su aeronave, el hombre contempla una realidad nueva, de perspectivas que se amplían sin cesar. ¿Sería decir demasiado que el lirismo no muere, sino que se transforma?

Tras los capítulos iniciales la Condesa de Pardo Bazán va tratando la materia que sometió a su examen, con la minuciosidad que cabe en estudios de limitadas dimensiones.

Hay que tener en cuenta la índole de público—estudiantes—a que se dirigía, y la intención que se propuso en sus disertaciones, preferentemente informativas, para comprender que este libro no era lugar adecuado a la exposición de visiones personales de una escuela, de un autor, de una obra. La Condesa de Pardo Bazán, Catedrático en este tomo más que crítico, gusta de acogerse, de vez en vez, a opiniones ya recibidas de Saint-Beuve, de Brunetière o de Bourget. A los alumnos de D.^a Emilia no les interesaba tanto una interpretación personal de las letras, como una referencia suficiente para estimular su curiosidad y para orientar ulteriores investigaciones. De aquí que nuestra autora se mantenga en una inalterable ponderación de juicio, con el noble afán de comprenderlo todo, y de hacerlo comprender correlativamente, y que manifieste a la vez un certero instinto para destacar lo importante y sustancial, sin mengua de lo subalterno y anecdótico, que queda relegado a la condición que de derecho le corresponde, en cuanto puede explicar una influencia o definir un ambiente. De aquí también las indicaciones bibliográficas que cierran cada capítulo, tan útiles siempre. Más todavía: indispensables en todo caso.

Fiel al concepto capital que estableció en un principio, nuestra autora no examina sólo la poesía lírica por antonomasia, sino todas aquellas manifestaciones literarias que contienen un fermento sustancial de lirismo. Así trata del lirismo en la novela: Balzac, Jorge Sand, por ejemplo. Y del lirismo en el drama romántico: Víctor Hugo y Alejandro Dumas.

Apremia el espacio, y no sería pertinente el traslado a estas columnas del índice de tan sugestivo tomo, no breve por cierto. Y eso que no llega a agotar el tema propuesto. De no interponerse la muerte, la Condesa de Pardo Bazán hubiese concluido su estudio con los poetas que vieron estallar la hecatombe mundial de 1914. Dios no lo quiso, y las disertaciones no van más acá de Alfredo de Vigny. Con todo, el servicio a la cultura literaria española es de considerable importancia. Y en gran parte lo hemos de agradecer al señor Araujo Costa, que ha dirigido la edición, que ha revisado y acoplado los textos, que ha ensamblado el conjunto y que, a mayor abundamiento, la ilustra con un prólogo que, una vez más, acredita su documentación y su buen sentido crítico.»

CASA GONZALEZ
MADRID (GRAN VIA 14)
SEVILLA, HUELVA
CORDOBA, MALAGA

DECORACION
CERÁMICA
AZULEJOS
PAVIMENTOS
HIERROS
ARTÍSTICOS
SANEAMIENTO